



Escrito en Elda

José A. Sirvent Mullor

JOSÉ ANTONIO SIRVENT MULLOR

Nace en San Vicente del Raspeig el 13 de enero de 1938. Después de acabar sus estudios de Bachillerato se desplaza a Murcia para iniciar la carrera de Derecho y graduarse como diplomado en Alta Dirección y titulado en Dirección de Trabajo. Cursa también estudios de Teología, Administración Local, Arqueología, Cultura y Arte.

Desde muy joven interviene en diversas representaciones teatrales como actor y como director, especialmente en el grupo «Coturno» de Elda, lugar al que llega por motivos profesionales y en el que se asienta definitivamente por decisión «libre, personal, emotiva e intransferible». En esta ciudad consolida su vinculación con las fiestas de los Moros y Cristianos, por un lado, y su faceta como creador literario por otro, consagrándose como un «eldense mayor» y recibiendo el cariñoso apelativo de «Zíngaro Mullor» por su relación con la Fiesta y la similitud entre el adjetivo y su segundo apellido. Recibe el «Cristiano de Plata» de la Junta Central de Comparsas de Elda, el «Contrabandista de Plata» y la «Zeta de Oro» (máximas distinciones de dos de las comparsas festeras), además de tener un pasodoble dedicado del maestro Torro Insa (*Zíngaro Mullor*).

Tiene publicados diversos libros de poemas, ha obtenido varios premios literarios por sus cuentos, y no ha dejado de aportar numerosos artículos en distintas revistas festeras, así como de colaborar en periódicos, emisoras de radio y televisiones.

Fue coautor de las Embajada de los Moros y Cristianos de San Vicente del Raspeig, Pregonero en las Fiestas de Elda, Parcent, Bocairente, San Blas y San Vicente, ponente en el II Congreso Nacional de la Fiesta de los Moros y Cristianos, colaborador de dos tesinas sobre aspectos de la Fiesta, y Cronista de la comparsa de los Zíngaros de Elda.

En la actualidad reside en San Vicente del Raspeig. Mantiene vivo su vínculo a la Fiesta realizando una investigación sobre esta tradición en Hispanoamérica y elaborando una Memoria Gráfica de las Fiestas de Elda como cronista de la Junta Central de Comparsas de la ciudad.

ELDA, 1994

**Escrito
en
Elda**

José A. Sirvent Mullor

Sección de Publicaciones del
AYUNTAMIENTO DE ELDA

JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS

Dibujos de portada y presentación de capítulos:

Joaquín Laguna

Bocetos de las comparsas: Gabriel Poveda, excepto
el de Las Huestes del Cadí, realizado por
Joaquín Laguna.

Coordinador de la edición: EMIDESA

Empresa Municipal de Información, S.A.

Jardín de la Música, s/n 03600 ELDA

I.S.B.N. 84-87962-03-3

Depósito Legal: A-218-1994

© EMIDESA, 1994, de la presente edición

Fotocomposición: Estudio DAC

Impresión: Gráficas Vidal-Leuka

*A Mari Carmen,
con quien lo escribí,
y a mis hijos que
han tenido la suerte
de nacer en Elda.*

ÍNDICE

EXORDIO	9
----------------------	---

PREGONES

Pregón de Proclamación de Abanderadas y Capitanes Infantiles, 1987	15
«Con la Fiesta alrededor»	
Pregón de Fiesta de Moros y Cristianos, Elda 1978	21

ARTÍCULOS

Elda, una fiesta peculiar	33
Carta abierta a un forastero	37
Aquella Navidad.....	39
¡Ya están puestas las perillicas!	41
Lo escrito, escrito está.....	43
Cuando la historia no es cuento	47
Mi compostela eldense	51
Nostalgia	53

ENTREVISTAS FALSAS Y OTROS RELATOS

Hablando con... las perillicas	57
Hablando con... un caballo.....	59
Hablando con... las lágrimas	61
MIRIAM para Emily.....	63
Despedida.....	67

POEMARIO FESTERO

Ante las Bodas de Oro.....	71
In Memoriam.....	73
Embajadores.....	74
Piratas.....	77
Estudiantes	79
Zíngaros.....	83
Contrabandistas.....	85
Cristianos.....	87
Musulmanes	89
Marroqués	91
Realistas	93
Huestes del Cadí.....	95
Romance Zíngaro.....	96

Elogio de la letra Zeta	98
Romancillo eldense	100
¿Qué es la Gloria?	102
Desfile Infantil	104
Elda en fiestas	106
Brindis a los pueblos pertenecientes a la UNDEF	108
Negros	110
Carta abierta	111
Carta abierta a todo el mundo	113
Abanderadas	114
A Rocío y Javier	115
Abanderadas 1990	116
Abanderadas 1991	117
Nana para Sandra	118
Saludo a los pueblos festeros que visitaron Elda en 1977	119
Pregón para 1992.....	122
Fiesta	134
A José Juan García y Luis Carrasco.....	136
A Mari Carmen	137
Poema final.....	139

EXORDIO

No fue posible que José Antonio Sirvent Mullor naciera en Elda, ¡cosas del destino!, pero si lo hicieron (afortunadamente para nuestro pueblo) sus hijos, porque, seguro estoy, que gracias a ellos conservaremos siempre entre nosotros por medio de ese cordón umbilical que da el paisanaje de los seres queridos, a este zíngaro fantástico, soñador, juglar y rapsoda.

Hoy ve la luz en esta ciudad, tan enraizada en él, tan amada por él, y que tantos y tan profundos surcos ha marcado en su personalidad y como no, en su corazón, un nuevo hijo eldense: su libro «Escrito en Elda».

Este libro que entronca con la mejor tradición barroca de la literatura española, como lo demuestra al remedar a Samaniego en su comicidad, a veces grotesca y disparatada o, realizando un ejercicio de gracia expresiva como hiciera Tomás de Iriarte consiguiendo con su buen humor y modestia resultados memorables, o como no, aproximándose a Quevedo por su tradición, sátira e ingenio desbordado, o emulando también la obra de Muñoz Seca al parodiar los dramas poéticos en sus romances festeros.

La obra, que está compuesta por cuatro capítulos denominados *Pregones*, *Artículos*, *Entrevistas Falsas* y *otros relatos*, y *Poemario festero*, termina con un sentimental Poema final donde hace una emocionada exhortación de cómo desearía ser «cuando yo no venga en fiestas».

En los *Pregones* (leídos en Elda durante los años 1978 y 1987) consigue mediante la perfecta simbiosis de verso y prosa, ensalzar La Fiesta y a sus protagonistas, sin altanería, sin petulancia, sin ampulosidad, otorgando el valor y el protagonismo justo que La Fiesta y sus «actores principales» merecen.

Recoge el capítulo de *Artículos*, ocho de ellos de temática bien diversa y que han sido publicados en nuestra Revista de Moros y Cristianos entre los años 1975 y 1983 constatando en algunos de ellos la idiosincrasia de las gentes protagonistas de La Fiesta o poniendo de manifiesto su denodado y decidido amor por Elda. Otras veces, y haciendo apología de nuestras fiestas, invita a un «forastero» a vivir, a conocer y sentir nuestras celebraciones.

Nos sorprende de nuevo con su imaginación más desbordante, cuando en sus *Entrevistas falsas y otros relatos* es capaz de entablar diálogo con las mismísimas «perillicas» o hacerle hablar a un caballo de tintes ecologistas, poniendo en su boca alguna que otra greguería, o incluso inventando leyendas como la de Miriam y Santiago.

Pero es en su *Poemario festero* donde nos revela su destreza en el arte polimétrico, mostrándonos su dominio técnico y creativo como poeta al emplear gran diversidad de metros que son manejados con soltura y precisión, y que abarcan desde la redondilla hasta el verso blanco, pasando por el octosílabo, sin olvidar la décima o el soneto.

A mi juicio, donde destaca sobremanera, es en la composición más genuina de la métrica española, intercalando hábilmente la ficción y la realidad histórica en su obra al igual que lo hiciera Ginés Pérez de Hita en sus romances festivos arábigo-cristianos de su novela histórica «Guerras civiles de Granada».

Demos por último la bienvenida al libro que viene a ocupar el vacío producido por la carencia de este tipo de

publicaciones (al menos agrupadas en una sola obra), de las que nuestras fiestas han adolecido durante años. Agradecemos también a José Antonio sus escritos recopilados y publicados tan acertadamente por nuestro Ayuntamiento con la colaboración de la Junta Central de Comparsas, ya que a través de ellos no sólo nos hace sentir La Fiesta, sino que nos embargan, nos arrastran, nos transportan, nos envuelven, nos emocionan, nos cautivan, en una palabra nos hacen vivir, porque La Fiesta es tumultuosa, bullanguera, alegre, ruidosa pero a la vez, serena, pausada, gozosa, melancólica, sosegada, porque ¿qué es en fin la vida sino el equilibrio perfecto entre todas estas sensaciones y sentimientos?

No hay que ser conocedor, ni comparsista, ni siquiera simpatizante de La Fiesta para convertirse en ávido devorador del libro una vez leídas las primeras estrofas, ya que poco a poco se va transformando en amante secreto de la misma, en cómplice, y amar La Fiesta es conocer a tus semejantes, querer a tu pueblo, y por qué no, perdonar a tus enemigos, porque La Fiesta es semilla de gratitud, los desfiles abono de complacencia, la estancia en los cuartelillos siembra de convivencia, y los frutos, la amistad más sincera.

Gracias «Zíngaro Mullor» porque has sabido trasladar al papel los cascabeles de tus botas convirtiéndolas en cadenciosos versos que desde hoy ya son también nuestros y que, a partir de ahora, seguro estoy de que sonarán en nuestra alma al igual que tintinean las sonajas de tu pandereta zíngara cuando pasas por las calles de este pueblo, tu pueblo por siempre.

Joaquín Laguna Blasco



pregones

PREGÓN DE PROCLAMACIÓN DE ABANDERADAS Y CAPITANES INFANTILES 1987

Señoras y señores: Muchas gracias a todos por venir aquí a realzar este acto, primero de la Fiesta de 1987, en el cual más que pregonero voy a ser el portavoz de todos los presentes y ausentes, para afirmar plenamente eso que todos llevamos en el corazón: Que la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda está ya a nuestras puertas, y que ya mismo vamos a seguir siendo quienes somos, los Moros y Cristianos de Elda, los hacedores de sueños y de ilusiones.

Una fiesta no sería tal si se quedara reducida a unos actos más o menos oficiales y a un divertimento más o menos oficioso. Una fiesta para serlo plenamente, como lo es la nuestra, ha de ser algo vivo, popular, participativo, y que goce sobre todo del aprecio y del apoyo de la mayoría.

Estas condiciones se dan una por una y en conjunto en nuestras celebraciones, y por ello el anuncio que hacemos de ellas, el hecho de pregonarlas, no es más que la afirmación individual en un momento dado, de un sentimiento colectivo. Pero es que además, cuando ese anuncio se hace en presencia de nuestros hijos, cobra categoría de compromiso y asume la altura de ejemplo, convirtiéndose en eslabón de una cadena de promesas que no hace falta manifestar porque se va transmitiendo, como la vida, a través de los sentimientos, de la sangre y del espíritu.

La Fiesta es compromiso con nosotros mismos y a la vez con la esencia de nuestro pueblo que queremos que resalte

ante todos los demás y entre todos los demás, y al sacarla a la calle en los días señalados para su celebración no estamos haciendo nada más que mostrar a todos lo que llevamos dentro, para que se congratulen con nosotros y se alegren con nosotros. Para impartir un poco de felicidad y de sonrisas en un mundo en el que por desgracia cada día están más desplazados los soñadores, y se priman más las razones materiales que las puramente espirituales. Por eso cuando hace apenas unos momentos se premiaba la labor de un cabo de escuadra infantil, cuando se entregaba un premio a Antonio Mira Valiente, estábamos afirmando una vez más que frente a las razones de la lógica es necesario esgrimir las razones de los sueños. Yo ahora, al dar la enhorabuena a Antonio Mira quiero pedir a todos que sigáis poniendo entusiasmo en los aplausos que se prodigan en los desfiles, para que el suave tronar de los mismos sea capaz de ahogar las secuelas de la comodidad.

Y dejando para cada uno de vosotros las oportunas reflexiones sobre lo que se debe hacer para que la Fiesta sea mejor cada vez que la celebremos, quiero dejarme de filosofías que pudieran no ser entendidas y hasta provocar un cierto aburrimiento, para centrarme con todos vosotros en algo que es consustancial al hombre, la alegría.

Esa alegría que los demonios traviesos de la sociedad tratan muchas veces de acallar y de destrozar.

Cuando os veía subir a todos al estrado, recordaba por un momento las «Fiestas de Moros», y sabiendo que definiéndolas a ellas definía en cierto modo lo que es la gloria, pensaba lo siguiente:

¡Mirad que ríos de amor
más grandes que la mar pasan!
¡Qué olas de colorido
con su vaivén entusiasman!
Acarician las orillas

de las calles con su marcha.
¡El batir de los aplausos
el ánimo enciende y calma!
Van los Realistas de azul
y las Huestes de esmeralda,
colores que al mar y al cielo
tienen su hermosura dada.
Rojo sangre, Marroquíes
el color de las hazañas.
De tesoros escondidos
va la hueste musulmana
con su color amarillo.
¡Plumas al viento! ¡Mil capas!
¡Retumbar de los timbales
que mil suspiros acallan!
Pasa el bando moro de Elda,
de Elda mi bien amada.
Lleno el aire de canciones
y el recuerdo de esperanzas
un nuevo tropel ya viene
arrollando cuando pasa.
Con alegres pasodobles
llega la hueste cristiana.
¡Siguen evocando al mar
las calaveras Piratas!
Recuerdan la reconquista
los Cristianos. ¡Con qué alma!
¡Qué tesón en su quehacer!
¡Qué presencia siempre grata!
Ahora son los Estudiantes
con sus plumas y cucharas,
prestos a probar el guiso
y echarle sal si hace falta.
Vienen los Contrabandistas
a quitarnos la nostalgia,

volcando con su presencia
el aire de las montañas
que a Elda están rodeando,
que a Elda siempre guardan.
Pasan ahora los Zíngaros,
y porque no falte nada,
traen universalidad
a la Fiesta. Más lozana
y más alegre se siente
cuando llegan con su marcha.
Del paso regio del moro,
—ritmo, cadencias y lanzas—
al paso alegre cristiano,
—victoria siempre lograda—
Todo aquí es inenarrable.
Mi fiesta es verla y amarla.
Porque la Fiesta de Elda
es algo más que palabras.

Mis queridos Capitanes y Abanderadas Infantiles, permítmeme que mis palabras de saludo para vosotros sean al mismo tiempo palabras de felicitación para vuestros padres y familias. Y a la vez sean también unas palabras de congratulación y enhorabuena para los dirigentes de las Comparsas y para todos los que componen la familia festera de Elda.

Ahora estáis contentos porque acabáis de recibir unos regalos, y eso es algo que siempre nos hace mucha ilusión a todos, tanto a los pequeños como a los mayores, sobre todo cuando los regalos, como ocurre en este acto, se hacen con mucho cariño y con muy buena voluntad.

Estáis contentos porque en cierto modo se ha repetido hoy para vosotros el «Día de Reyes». Y efectivamente hoy es «Día de Reyes» para todos los moros y cristianos. Pero no un día en que vamos a esperar con más o menos ilusión para verlos pasar. Hoy es el día de los «Reyes de la Fiesta», que

se proclaman ahora, y que van a estar con nosotros, que vais a estar con nosotros, mis queridos Capitanes y Abanderadas Infantiles, reyes de las distintas comparsas que os van a ver pasar con interés y con ilusión, y que os vamos a seguir con cariño y emoción en todos los actos de los Moros y Cristianos.

Estáis contentos también todos los Capitanes y Abanderadas salientes porque otra vez vais vestidos con vuestros trajes de gala, y los Capitanes y Abanderadas que hoy se proclaman están muy contentos porque ya están pensando con toda la ilusión del mundo que muy pronto van a llevar unos trajes tan bonitos como los que ellos llevan ahora.

Y finalmente, estamos muy contentos todos, los familiares de los capitanes y abanderadas salientes porque los niños han cumplido muy bien su cometido, los familiares de los que hoy se proclaman porque confían en que también ellos cumplan muy bien con la tarea que ahora se les encomienda.

El resto de los festeros estamos muy ilusionados porque con este acto estamos asegurando una vez más la continuidad de la Fiesta.

Mis queridos niños. Mis queridos Capitanes y Abanderadas Infantiles, vosotros que todavía tenéis la mirada y los pensamientos limpios como el agua de mayo, yo quisiera pedir os que en el mundo de los recuerdos infantiles recordéis siempre, como un hermoso cuento de hadas, el año en que fuisteis elegidos para estos hermosos cargos de abanderada y de capitán. Y quisiera pedir os también que siempre tengáis cariño para las cosas de nuestro pueblo, a la vez que pido a los mayores que hagan lo posible para que este acto no sea un hecho aislado en la vida de nadie.

Este acto de hoy, aunque sencillo,
es calor de una nueva sementera,
es promesa de nuevas ilusiones,

es mirar el mañana de la Fiesta,
Comparsas y familias, sembradores,
tienen que afianzarse en la promesa
de seguir cultivando día a día
los sueños que los niños hoy ostentan.
¿Para qué y por qué hacemos esto
si no vais a defenderlo con firmeza?
Ayudad a los niños a ser niños
y que sigan tan limpios cuando crezcan.
Lo merecen los Moros y Cristianos,
y lo merece sobre todo, Elda.

"CON LA FIESTA ALREDEDOR". PREGÓN DE FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS ELDA 1978

Con este acto de proclamación de Abanderadas y Capitanes, comienzan a desvelarse los últimos actos prefesteros, y ya estamos con la fiesta alrededor.

Ya se cuentan más que nunca los días, y hasta las horas, y ya comienza a planificarse la vida, poniendo como hito a nuestros Moros y Cristianos, ahora:

Se acerca y se ventea ya el verano
en el color del gozo y de la risa,
En nuestras diez banderas, y en la prisa
que a todo comparsista vuelve hermano.
Espadas con la sangre de las flores.
Alfanges coloreados de papel.
Piratas que navegan sin bajel.
Trabucos que no cargan los temores.
Y la cruz que defienden los cristianos,
y esa brisa de mil panderetas,
y el amor que se escapa de las manos
aplaudiendo desfiles y retretas,
de esta Fiesta de Moros y Cristianos
que tan sólo en mi Elda es completa.

Yo quiero comenzar también, dejando constancia de mi agradecimiento hacia vosotros, porque no os podéis figurar como os agradezco el que me permitáis hablar en público de nuestra fiesta de Moros y Cristianos, que tanto cariño mere-

ce, a la que tanto cariño tenéis, y la que tanto cariño he ido volcando desde el momento en que me habléis ido enseñando tantos matices de la misma.

Porque hablar de las fiestas es relativamente fácil. Participar de una fiesta tampoco es muy difícil. Pero vivir la fiesta, eso que vosotros hacéis tan bien, no es tan sencillo como muchos creen, ni tan fácil como a veces parece.

La Fiesta de Moros y Cristianos culmina en un momento dado, en cualquiera de los actos de que la misma se compone, y ese momento preciosista es el que suele quedar para la historia, aquí como en otras ocasiones injusta, y es el que suele impresionar la retina y el recuerdo de los que la ven. (En el caso concreto de Elda, podríamos fijar ese momento en las dos entradas). Pero la vivencia que ha hecho posible ese acto o esos actos, el desenvolvimiento de los pensamientos de los festeros en los días anteriores —que suelen ser todos los del año—, eso no se ve, no se comprende y no se puede explicar tampoco. Porque solamente son unos pocos, siempre con la fiesta alrededor, los que dan fuerza y calor al letargo del que saldrá nueva vida. Solamente son unos pocos, los que saben, como el campesino que ve sus campos aparentemente vacíos, que hay unos momentos en que la Fiesta sigue viva, pero está creciendo hacia adentro, en el corazón, impulsando la sangre con ritmo moro y cristiano, vivificando los proyectos, las ilusiones, las palabras... y haciendo posible que luego los demás vean el fruto veraz y apetecible de algo que ha costado lo inimaginable, que se ha abonado con ilusión, que se ha regado con lágrimas de alegría, y que ha fructificado también, ¿por qué no?, con lágrimas de impotencia cuando los obstáculos que se nos plantean parecen amenazar seriamente a los Moros y Cristianos, que ni ahora ni nunca dejaremos morir, ni nadie podrá matar, porque para ello, tendría que acabar con los latidos de todos nuestros corazones, con la fe que los mueve, y con la semilla que supone la incorporación día a día de nuestros

hijos (yo también tengo dos hijos que ya son festeros) y de cuyo hecho me lleno de orgullo al poder afirmar que aprenden a oír, con música festera, que aprenden a andar, con ritmo festero, y que aprenden a hablar, oyendo palabras que hablan de fiestas, bebiendo entusiasmo, en ellos todavía potencial, hasta el momento en que siguiendo nuestras viejas banderas, van tomando el relevo hecho de historia, de nuestra pequeña e importante historia, y siguen trayendo a los espíritus cansados y a los huesos reseco la alegría y la esperanza de que las Fiestas de Moros y Cristianos siguen viviendo.

Y siguen viviendo porque se han hecho algo consustancial con nosotros, algo ciertamente inmanente a nuestra personalidad de eldenses, y han heredado una esencia de nuestra reconquista en la que no todo eran escaramuzas y banderías, apréndase esto bien, sino también convivencia.

Y pese a los que limitan su horizonte a un solo sentido de lo tradicional, han heredado de aquella convivencia un intercambio de vida y costumbres. Y a esos padres miembros de una comparsa cuyos hijos comienzan a desfilar en otras, yo les diría que recordaran a aquel rey Alfonso que fue llamado «El Sabio» que no tuvo inconveniente en reunir en sus mesnadas tanto a moros como a cristianos. Tal vez nuestra manera de ser y sentir la Fiesta, nos hace ser más puros, en la celebración de la misma al no poner barreras infranqueables a los gustos de los participantes en ella.

Siempre con la fiesta alrededor, y al bucear en el tiempo, sabemos que en los tiempos de Lope de Vega, siglo de Oro por más señas, y según nos señala su biógrafo Luis Astrana Marín, ya había fiestas con las características esenciales de las que ahora celebramos, tradición y solera de tiempo que nos llevan de la mano al encuentro de algo que muchos nos critican y de lo que no se ha dudado en hacer bandera, me refiero ahora al tema de los anacronismos, algo que tiene cosas que corregir, pero no tanto como nos dicen.

Yo he vuelto mis ojos a lo que podríamos llamar la prensa de entonces, las crónicas y los romances, y me he encontrado con definiciones que más bien parecen tomadas de algunas fiestas actuales: Veamos pues en primer lugar al bando Cristiano:

*Todos visten oro y seda.
Rodrigo va bien armado.
Todos guantes olorosos.
Rodrigo guante mallado.
Todos con sendas varicas.
Rodrigo estoque dorado.
Todos sombreros muy ricos.
Rodrigo casco afinado.
Y encima del casco lleva
un bonete colorado.*
(Romance IV de Rodrigo)

*Quitose gola y arnés
resplandeciente y grabado,
púsose un medio botarga
con unos vivos morados,
calzas, valona tudésca
de aquellos siglos dorados.
Eran de grana de polvo
y de vaca los zapatos,
con dos hebillas con cintas
que le apretaban los lados.
Puso de raso un jubón
ancho de manga, estofado.*
(Romancero del Cid. Romance V)

Y ahora pasemos al Bando Moro, buscando en el romancero morisco, del cual pasamos algunas estrofas de las que dejo a vuestro comentario el preciosismo y el esplendor que narran.

*Viste leonada marlota,
y en ella flores moradas,
en un albornoz pajizo
unas columnas bordadas,
banderilla lleva azul
junto al hierro de la lanza,
una toca en su cabeza
de oro y de seda encarnada,
plumas, garzota y bonete
recoge aprieta y enlaza,
y en el rizo de las plumas
una muerte de esmeraldas.*
(Romance de Aben Humeya)

*En dos yeguas muy ligeras,
de blanco color de cisne,
se pasean por Granada
Tarfe y el Rey de Belchite,
con bandas verdes y azules
los gallardos cuerpos ciñen,
cubiertos de anaranjado,
que el verde no se divise,
marlotas y capellares
morados y carmesíes,
bordadas de plata y oro
y esmeraldas y rubíes,
los almaizares leonados,
color congojosa y triste,
plumas negras y amarillas
porque sus penas publiquen.*
(II Romance de Tarfe)

Similares descripciones encontramos en el romance XVII de Muza, en el de Zara, esposa de Boabdil, y en el de Celin, señor de Escariche, siendo esta relación solamente enunciati-

va y no exhaustiva, como muestra de que las descripciones hechas podrían muy bien aplicarse a nuestro bando moro en el que voy a continuar centrándome ahora, en esta noche en que nuestros campamentos moro y cristiano se unen en uno solo, en una calma que si bien no presagia tempestad, si augura al menos, sin tambores ni atabales guerreros, unas justas de amor.

Abenzerrajes y Zegríes. Adarifes y Aliatares. Qué orgullosos debieron estar si presintieron que algún día su representación la habían de tener nuestros Musulmanes, Realistas y Marroquíes, y desde el año pasado también Las Huestes del Cadí.

Moros Realistas, con el azul del cielo por distintivo, fieles herederos de una grandeza creada por los Califas de Córdoba cuyos colores lucen, paso firme al ritmo de los timbales.

Marroquíes, cuya esencia es el rojo, color del fuego que les anima, firmeza y seguridad para la fiesta, cadencia en el paso llevado de un ritmo que no se rompe por nada.

Musulmanes, con el amarillo del oro por divisa, amarillo que simboliza la nobleza de los festeros como noble es el metal que representa, y en los aires y en los pensamientos las estrofas de «Elda Musulmana», dando colorido al ambiente, y arrancando las lágrimas de emoción de los que alguna vez han sido festeros y de aquellos que oyéndolos aprenden a serlo.

Y finalmente, las Huestes del Cadí, verde bandera, verde esperanza al viento de la ilusión, como una afirmación gloriosa y llena de orgullo de que nuestra Fiesta no morirá nunca.

Gomeles y Audallas. Azarques y Omeyas. El bando moro pasa. El ambiente se llena de adargas con medias lunas, y los corazones reviven un pasado glorioso. Recuerdo e ilusión al que sólo pueden poner contrapunto las alegres marchas del bando cristiano.

Ya llegan los Contrabandistas, armas firmes al brazo y ritmo en el desfilar de las escuadras, las navajas se cierran si

son requeridas para herir, y se abren para cortar esos claveles que lucirán en el pelo sus mujeres, ellos saben de cabalgadas sobre las montañas y nos traen los luceros en sus ojos.

Piratas de vistosos colores. Calaveras que ya no son símbolos de amenazas ni de miedo. Atavíos sólo Dios sabe robados a qué ilusión. Pisando fuerte. Teniendo como meta la libertad y añorando tal vez senderos de la mar en la que conquistar nuevos botines de gloria para ofrecerlos a sus damas.

Estudiantes, comparsa con la que estuve a punto de vestir por primera vez mis galas festeras, van de negro como la noche que invita a soñar. No necesitan de colores alegres porque ellos mismos son la alegría, sus lápices apuntan al cielo, como queriendo escribir en las nubes mensajes de amor de Elda, para que ellas los lleven a todo el mundo.

Y ahora llega una comparsa que da nombre a nuestra Fiesta, son los Cristianos, caminando seguros y firmes, tal vez porque siempre han presentido que se alzarán con la victoria, los aceros desnudos y el ritmo alegre de quien sabe cuales son sus altos fines y por ello no le importa nada. Llegan los Cristianos, herederos de la gloria de Covadonga y de las Navas, servidores de una gloria que sólo siendo como ellos se sabe entender.

Caballeros del Cid, la comparsa más nuestra tal vez, cascos acerados y yelmos de finos temples, tizonas desnudas, cota de malla en su pecho para que nunca penetre en ellos el desaliento, y sonrisa altanera de quien sabe que el desánimo no ha de poder acabar con sus sueños y propósitos.

Y finalmente, desgranando canciones y músicas aparecen los Zíngaros, introducidos en España como esclavos por los árabes y turcos, siguen siendo esclavos de la alegría, siguen siendo esclavos de la fiesta, y en sus huestes nutridas de «nénicos» y «nénicas» nos traen la promesa de que siempre habrá festeros. Colores y alegría, los Zíngaros pasan. Mi corazón va con ellos. Vedlos como os roban el cariño y la admiración. Mirad como os hacen latir el cora-

zón con otro ritmo. Los Zíngaros pasan haciendo que nuestra fiesta tenga un matiz único, haciendo que nuestra fiesta sea diferente.

Vamos culminando ya la vivencia de un año con la fiesta alrededor, y hacemos un alto en el camino para rendir homenaje y tributo de admiración a todos nuestros capitanes, ellos darán escolta orgullosa a las banderas que ondearán firmes y altivas a los vientos de la primavera, ellos nos encabezarán en nuestra marcha, ellos anunciarán con su paso la presencia de cada una de las Comparsas, dando así una clamorosa llamada a la atención de los que nos esperan:

Por ahí viene otra comparsa.
Ya se ve su capitán.
Ahí llega la abanderada
mira que bonita va.
Caballos de sol y luna
«Calle Nueva» abajo van.
Y una alfombra de miradas,
de admiración cada cual,
teje con hilos de aplausos
adornos de cordobán.
La hueste mora y cristiana
—unos Cristo, otros Alá—
no tuvo tanta grandeza
como esta que le dan
hombres y mujeres de Elda
con su airoso desfilár.

Estamos ya culminando la vivencia de un año, y siempre con la fiesta alrededor, rendimos ahora homenaje a la mujer, rendimos homenaje a nuestras abanderadas, símbolo y estandarte de cada una de nuestras comparsas, ellas abrirán también nuestra marcha desplegando las banderas de ilusión a los aires de junio, ellas como reinas que son de las fiestas,

despertarán la primera admiración en los desfiles, ellas, con su presencia, enaltecen la gesta y la fiesta.

¡Qué diez banderas al aire!
¡Qué admiración que despiertan!
No hay diez flores más hermosas
en ninguna primavera.
¡Cuántas alfombras de aplausos!
Perdió el cielo diez estrellas
y ahora lucen más que el sol
llevando nuestras banderas.
Mujeres. Abanderadas .
Que el cielo siempre os conceda
lo mejor que pueda daros,
como le dais a la Fiesta
más realce y más prestancia,
más calor y más belleza.

Para vosotras abanderadas han sido mis últimos versos y mis palabras de hoy, ya que si no fuera por vosotras y por vuestra presencia, no habría tan gran motivo como lo hay, para estar aquí, hablando de Moros y Cristianos, con la fiesta alrededor.



artículos

ELDA, UNA FIESTA PECULIAR

La Fiesta de Moros y Cristianos, que a los ajenos a la misma puede parecer siempre igual, es sin embargo diferente en cada pueblo de los que la celebran, y en Elda no siendo tan diferente como algunos nos atribuyen es cierto sin embargo, que tiene unas características muy peculiares, las cuales dentro de esas diferencias que antes citábamos le dan una personalidad propia, siendo estas peculiaridades sin lugar a dudas su sentido del humor y mi Comparsa de Zíngaros.

El humor, cuyo sonido o representación onomatopéyica tan cercano está a la palabra amor, es una de las diferenciaciones que posee la raza humana, algo que la distingue de las demás especies ya que sólo el hombre es capaz de adornar la vida con una sonrisa. Y la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda que tanto ha calado en las gentes que la celebran y que tanto cala también en quienes nos visitan, ha incorporado la sonrisa a algunas de sus proyecciones exteriores sin que ello quiera decir que ha roto con la rigurosidad y la seriedad de su talante histórico.

En 1972, cuando se celebraron las bodas de Plata de su segunda época, los carteles de Fiesta nos traen la irrupción en ellos de un moro y un cristiano que lejos de tener un talante bélico, cabalgan victoriosos sobre nuestras entonces exportaciones de calzado con una sonrisa sugerente, obra estos símbolos de Seraffín, que continuará diseñando los carteles en los que de forma muy personal interpretará la

«Media Luna», la contienda cristiano-sarracena, la Rendición de Breda, Granada, el Guernica y otros celebres hitos de la pintura.

A ésto se unen los concursos de Dibujos de Humor, y sobre todo los pregones iniciados con F. García Pavón, autor del célebre *Plinio*, al que siguieron el malogrado poeta y autor teatral Jorge Llopis Establier, Antonio Gala de quien todo elogio sería poco, el magnífico festero Alfredo Rojas, Evaristo Acevedo, barrendero de desilusiones, Serafín Rojo Caamaño, conocido como el Marqués de Serafín. Antonio Mingote que no necesita presentación y otros muchos en los que ha prevalecido siempre, sin abandonar el sentido histórico, una ilusionada vena poética como es el caso de Concepción Quero primera mujer pregonera de la fiesta, y un sentido del humor que ha recordado la Historia de manera que nadie sintiese la existencia de vencedores ni vencidos.

A todo ello podríamos unir en las semanas del Humor la conferencia del dibujante Ángel Villena, ya fallecido por desgracia para el mundo, y las actuaciones del Grupo artístico de la Junta Central que siempre ha representado comedias y cuya «ópera prima» es el *D. Juan Tenorio o dos tubos un real* del también ausente D. Emilio Rico Albert, repetida con clamoroso éxito el 28 de diciembre de cada año.

Y todo cuanto antecede cobra continuidad o unión en el eje central de la Fiesta, en su propia celebración con la Comparsa de Zíngaros, casi única en el ámbito festero, la cual además de la legitimidad que le confiere el pueblo tiene la legalidad histórica poco conocida de la que dice el historiador Pedro Aguado Bleye en su Historia de España que aparecen en la península al ser vendidos por los turcos como esclavos a los señores musulmanes, añadiendo que la palabra esclavo viene precisamente de la palabra *eslavo* con la que se definía a los *tziganos*. Llegan a ocupar —sigue diciéndonos— puestos de importancia en la sociedad árabe

sufriendo por ello una gran persecución, similar ésta a la de los judíos en la España cristiana, lo cual les hizo adoptar una postura independiente en la contienda en la que atendieron más a su propio medro que a tomar partido por unos o por otros.

En cuanto al atavío de esta Comparsa que también es tradicional, citaré a varios autores que parecen describirlo. «En el siglo XIII iban los caballeros con colores vivos, como verde y carmesí, combinado con calzas rojas y sombreros morados» (F. Díaz Plaja, *La sociedad española*) «van con camisas bordadas y perfumadas, y las hacen sobresalir por encima de las restantes vestiduras» (Bernat Metge, *Lo Somni*) y en cuanto a los “cascabelitos” recordemos que en plena reconquista hay caballeros que por su bravura adornan su silla de montar y su uniforme con unas campanillas para que sus enemigos sepan donde están, usándose también como calzado un botín con punta en forma de babucha de la que pendían unos cascabeles que anunciaban el paso de quienes los llevaban.

Seguimos con las citas de autores pasados y podemos afirmar que los Zíngaros en la Fiesta son «tropas de hombres y mujeres que circulan y bailan por las calles, arrojando manojos de flores mientras bailan zambras, tocan dulzainas, baten panderetas y cantan y dan gritos alegres» (Abul-Hachbach Yusuf I, *Reglas*) y como escribe Alfonso X El Sabio son los que «bien criados supiesen agradar cantando con gracia, tocando instrumentos y divirtiendo a las gentes».

Estas dos peculiaridades de la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda, ni mejores ni peores que las de otros pueblos, nos gustaría que las vierais alguna vez, y sin pretender convencer a nadie para que las adopte porque cada Fiesta y cada Pueblo está muy bien como es, son en definitiva un testimonio más de nuestro esfuerzo por mejorar las celebraciones de los Moros y Cristianos y sobre todo de nuestro talante de afecto y amistad para todos.

Y uno siente la alegría hasta lo mas hondo de su ser, porque siente que han desaparecido las maldiciones —bíblicas o no— y otra vez se encuentra con su paraíso perdido.

Luego o antes, cuando lo cotidiano vuelve a imponerse en la vida ordinaria, y la mirada ausente y el suspiro traicionero nos hagan exclamar añoranzas de Elda, puede ser que alguien, razonablemente, nos quiera ayudar imponiendo realidades que aceptaremos o no por el momento, pero en el fondo y con todo mi deseo, estaré esperando ese momento en que la vida me permita volver como peregrino, purificado por el llanto de la ausencia, al final de esa vía láctea particular, importante para mi como ninguna, que sólo conocemos de verdad los que de verdad añoramos a Elda minuto a minuto.

(Revista de Moros 1980)

CARTA ABIERTA A UN FORASTERO

¡Oye forastero! Tú que tal vez pretendes pasar de largo porque al preguntar qué monumentos y colecciones de arte tenemos en Elda, has hecho un gesto entre perplejo y desilusionado al que te contestaba que aquí no hay nada de eso.

¡Oye! Tú que estás acostumbrado a impresionar tu retina y tu memoria con objetos palpables, y cosas que luego se puedan describir y comprobar. Sigue en tu empeño y no interrumpas tu camino. Si eres un hombre práctico no vengas a Elda, porque Elda que siempre ha sabido crear riqueza de la nada, es un lugar para aquellos que saben soñar. Para hombres con plena esencia de hombres. Para hombres que, como dice Anaxágoras, estén hechos para mirar las estrellas.

Porque Elda, en el centro del Valle, no tiene horizontes infinitos y humanos, acotada por las montañas que la circundan y la guardan, su horizonte —digan lo que digan— sólo es el firmamento.

Allá queda la lejana historia que la llamó «casa de regalo».

Ahí está el tesón de unos hombres que cuando el río les niega sus aguas, forjan una industria inusitada y que de acuerdo con las teorías sobre producción y transformación de materias primas, estaba condenada al fracaso, pero que en Elda triunfó.

Aquí esta el resurgir de su economía frente a la crisis y demás zancadillas tan recientes.

Y ahí estarán en el futuro los eldenses, con ilusión y con brío, saltando por encima de los obstáculos para que Elda siga siendo el gran pueblo que su pueblo se merece y se gana cada día.

Unos se sentirán absorbidos por su actividad económica y el bienestar que ello supone. Otros volcarán su ilusión en los Moros y Cristianos, y pensarán que no hay otra cosa capaz de hermanar más a los hombres. Y sobre todos, nuestro cielo azul, como el manto protector de la Virgen de la Salud, y los brazos abiertos y acogedores del Cristo del Buen Suceso, porque ¿qué mejor suceso se puede encontrar que el de venir a Elda alguna vez?

Por eso yo te digo, forastero, que no te pares en Elda, porque si lo haces, no importa cuál sea tu credo ni tu opinión, ya nunca te sentirás a gusto en el camino. Una parte de tu corazón se quedará aquí, y a cambio te llevarás, tal vez sin saberlo —Elda es así de generosa— una parte del corazón eldense.

Y siempre recordarás las marchas cristianas y moras cuando la primavera comience a vestirse de verano.

Y en el mes de septiembre no podrás evitar mirar al cielo, y cualquier estrella fugaz te traerá a la memoria la Alborada.

Y siempre, ante cualquier circunstancia, el duende de tus pensamientos te dirá suavemente pero con firmeza y verdad: «En Elda se habría resuelto mejor».

Oye forastero, un pueblo es algo más que unos monumentos, unos jardines o unos retablos.

Te lo digo yo que una vez fuí forastero como tú, y que ahora al casi serlo de nuevo, se lo que ello significa, y siento desgarrarse mis sentimientos por no haberme quedado para siempre en este lugar al que siempre deseo volver.

(Revista de Moros 1983)

AQUELLA NAVIDAD

Las viejas crónicas no se han puesto de acuerdo en la fecha del suceso. Si acaso, coinciden todas en que debió de ocurrir allá por el año de la nana, ese año que nadie sabe muy bien cuando fue, pero que sin duda debió de ser hace mucho tiempo.

Los Moros y los Cristianos andaban a la greña otra vez más por un «quítame allá ese castillo» y unos y otros decían que tenían razón y se empeñaban en explicárselo a sus oponentes a estacazo limpio.

Entonces no era como ahora que un día van delante unos y al día siguiente los otros. Entonces todos se empujaban, arremetían, porfiaban, metían la adarga en el ojo ajeno, y el público brillaba por su ausencia por miedo a recibir algún mojicón, y también porque el espectáculo no era bonito a pesar de que el campo de batalla parecía tener sonido «dolby-stereo» tal era el fragor y el estruendo.

Y aquella noche sin previo aviso y como dicen las escrituras «hubo grandes sucesos en el cielo».

Los primeros en darse cuenta, sin duda alguna, debieron de ser los Zíngaros que noctámbulos y no beligerantes, andaban buscando entre los despojos, llevándose todo lo que se les ponía a mano.

Y de pronto una estrella iluminó el cielo y todos quedaron mirando el camino que señalaba mientras allá a lo lejos unos pastores fueron despertados por un ángel.

Los gallos, creyendo que llegaba el día, adelantaron unas horas su ki-ki-ri-kí y los centinelas llamaron a sus capitanes que reunieron a las tropas, todas tan cansadas que no tuvieron ganas de guerrear, ni aun siquiera de formar en orden de batalla.

Musulmanes, Realistas, Marroquíes y las Huestes del Cadí destacaron embajadores que se encontraron con los emisarios de los Cristianos mientras los Contrabandistas bajaban de las montañas, y los Piratas olvidaban sus barcos para escuchar la explicación que pudieran dar los Estudiantes.

Uno de ellos, no se sabe tampoco quién fue, que era experto en latines dijo: «Alégrate Jerusalén. Aleluya. Porque ha nacido un niño que será la redención del mundo».

Todos se miraron mientras unos zíngaros tañían el pandero y las zíngaras bailando más que caminando, iniciaban un lento desfile hacia la estrella.

Nadie dijo nada, pero tanto los Moros como los Cristianos formaron con orden sus ejércitos e iniciaron también la marcha sin saber muy bien hacia dónde, pero sintiéndose desde entonces como hermanos, y haciendo que su lucha fuera una fiesta inusitada.

La noticia corrió como la pólvora y desde aquel día ya no luchan, y su afán es ser el que mejor quede y el que más aplausos coseche entre el público que gozoso los ve pasar.

!Ah! La vieja crónica termina con caracteres arábigos y castellanos diciendo «Paz a los hombres de buena voluntad».

¡YA ESTÁN PUESTAS LAS PERILICAS!

Esta frase fuera de contexto quizá no diga mucho, pero a nosotros los eldenses, nos trae multitud de sugerencias y recuerdos a cuál más grato y entrañable, a condición, —sólo una condición— de que alguna vez hayamos vivido las Fiestas de Moros y Cristianos en una ciudad tan singular, —para mi única— como es esta Elda que si bien no me ha visto nacer, ha hecho que en ella arraigue mi corazón.

¡Ya están puestas las perillicas!

El ánimo encuentra nuevos motivos para potenciar vivencias en las que sólo la alegría tiene cabida, y si algún rencor quiso echar raíces, a este digámosle conjuro, cambia por completo a fraternal deseo en el ánimo de todos los festeros.

Porque eso sí, cuando Elda comienza a vestirse de fiesta, enardece y crea felices augures, sea cual sea la comparsa en que desfila o a la que admiras más. Si es que es posible admirar más a alguna cuando todas se entregan totalmente a hacer realidades hermosos sueños.

Porque el tópico del múltiple colorido no sería posible sin unas ideas muy concretas.

Porque la música no sería posible si no hubiera unos corazones ya entregados.

Porque sólo trasciende aquello en que se abunda, y la alegría de nuestra fiesta mora o cristiana, ¿qué más da? es contagiosa, perenne, creciente, sincera.

La rosa es bella porque sí. Nadie le ha buscado extrañas etimologías a su nombre y sin embargo, al igual que los lirios del valle, ni tejen ni hilan, y ni Salomón con su sabi-

duría pudo vestirse como ella. Y nuestra fiesta cristiana o mora, no me importa, manteniendo su naturaleza es cada vez diferente, queriendo huir tal vez del anquilosamiento y siempre con idéntico aroma del quehacer bien hecho.

¡Ya están puestas las perillicas!

Dado que no existen palabras suficientes para reflejar los auténticos quererres, quedémonos con la sinceridad de un pueblo, que a fuer de soberano, no necesita de paráfrasis ni circunloquios para definir o delimitar alegrías. Quedémonos con lo nuestro. Lo que los eldenses de siempre nos habéis dado a los eldenses que queremos serlo para siempre. Quedémonos con guirnaldas de estrellas en nuestras calles, porque a nosotros nos ha sido posible acercarnos al cielo, a fuerza de ilusión, de tesón y de sincero empeño. Quedémonos, permítaseme la pirueta poética:

Con un corazón tan grande
que no necesite puertas.
Pues todos pueden entrar
y nadie salir quisiera.

Ya son en Elda las Fiestas de Moros y Cristianos. Pero no preguntarme como son, tal vez no supiera explicarlas o tal vez no supierais comprenderme. Vividlas. Sentiros eldenses como yo, como muchos, sólo así diréis en el futuro con el mismo sentido y entusiasmo con que tantos lo dicen, con el mismo amor con que yo lo digo ahora. ¡Ya están puestas las perillicas!

(Revista de Moros 1975)

LO ESCRITO, ESCRITO ESTÁ

Los articulistas festeros eldenses no han proliferado en sus escritos en torno a la Comparsa de Zíngaros, pero no la han dejado en el olvido, y hasta le han dedicado algunas de las frases más hermosas que se han podido escribir sobre nuestras Fiestas de Moros y Cristianos.

Nuestros entrañables DAHELLOS, ya desaparecido, y EL VALLE DE ELDA, que felizmente se sigue publicando, tienen cumplida muestra de la afirmación precedente, y de ambos hago mención y comentarios.

En el núm. 10 de *Dahellos* de Mayo de 1951, Francisco Molla Montesinos, en su poema *Abanderadas* dice refiriéndose a nuestra comparsa: «La zíngara es un mimbre de asombros en el valle, y el viento, es mar acústico de elástico tropel» dando así una de las definiciones más sensitivas que pudiera imaginar mente alguna, rastro poético que seguirá en 1952 Manuel Maestre Hernández en el núm. 13 de esa misma revista con su artículo *Los Zíngaros pasan* y en el que ya teje una configuración histórica de la existencia de esta Comparsa, aureolada toda ella por el afecto que vuelca en su escrito el tanto tiempo presidente de los zíngaros.

El Valle de Elda en su número 39 de Mayo de 1957, recopila una antología poética de las fiestas y reproduce fragmentos de poemas dedicados a nuestros Moros y Cristianos, Carolina González en aquella ocasión nos canto así:

*«Por la madrugada en flor
la caravana se aleja...*

*Noche y día su camino
el horizonte penetra,
pasos que marcan su ritmo
al son de la pandereta.
Con temblor de cascabeles
la noche negra les vela».*

Brindándonos una pirueta poética en la que los luceros toman un nuevo matiz para los festeros eldenses.

Ya nunca ha faltado la alusión a esta comparsa en las *Gregerías de Moros y Cristianos* de R. G., en los *Arabescos* de Arga, en los *Caprichos*, también de R. G. y en las *Coplillas* publicadas en los números extraordinarios de **El Valle de Elda** en el primero de los cuales por cierto, aparece en su portada una fotografía de una niña vestida de zíngara.

Mención especial merece para mi el extraordinario artículo de Alberto Navarro, publicado en el número 558 de **El Valle de Elda** del 5 de junio de 1965 titulado *Un Museo andante del calzado*, en el que nos cuenta la fiesta a vista de hormiga, y en el que entre otras hermosas definiciones escribe «Pero este cascabeleo no es como los demás. Este es un cascabeleo nuestro, eldense, porque es un cascabeleo zapatero... Cascabeles, bordados, lentejuelas, campanillas, cintas, los zapatos zíngaros han pasado ya en busca de una añorada "puszta" que nunca encontrarán».

En el año 1971 los Zíngaros vuelven a figurar en la portada del extraordinario de **El Valle de Elda** y anteriormente en el número 666 de 1969, acaparan la actualidad festera con las entrevistas de Pedro López al presidente de la Junta Central, Don Antonio Tamayo, de feliz memoria y al capitán y abanderada de aquel año, Pedro Barceló Andr a y Ana Rosa Tamayo, que nos siguen honrando con su participación en la Fiesta.

Como anécdota dir  también que en febrero de 1964 un duendecillo tal vez zíngaro, se col  en las linotipias y el cartel de Moros se publicó al revés, y como final, mi agradeci-

miento a los que han escrito alguna vez de mi comparsa y de todas las comparsas, contribuyendo así con el esfuerzo de su pluma ilusionada, a mantener vivos el entusiasmo, los sueños, y el afecto que merecen y merecerán las Fiestas de Moros y Cristianos de nuestra querida Elda.

(Revista de Moros 1976)

CUANDO LA HISTORIA NO ES CUENTO

Hemos querido buscar el testimonio de un auténtico erudito de la historia, y prescindiendo por ello de los historiadores oficiales, que casi siempre son de los que han ganado la guerra, hemos dado vueltas y usado de nuestras influencias. Tras prometer firmemente que nuestra intención no era «dársela con queso», ha accedido a recibirnos un viejo y casi venerable ratón de biblioteca, pariente lejano del inmortal Mickey, y maestro que fue del inolvidable «Ratoncito Pérez» ya saben, el que se lleva los dientes de los niños y les deja golosinas a cambio. (Los que no son humanos son así).

Verán. La reconquista no fue un hecho casual, sino una contestación al «establishmen» de aquel entonces. Los moros se afincaron aquí y el paisanaje, en otras ocasiones los españoles los aceptaron con bastante buena predisposición en general, ya que respetaban las creencias del lugar, a cambio de algunos impuestos, gabelas y servidumbres, que vienen durando más que cualquier imperio y que algunos incluso afirman que todavía no han desaparecido. Floreció la cultura, proliferaron las jarchas y los romances, más lo primero que lo segundo porque a todos les iba mucho «la jarcha», y todo el mundo vivía a partir un piñón, que por cierto no era el de Gibraltar, el cual en aquella época y aunque nadie me crea, puedo afirmar que no era inglés. Pero... el creciente impulso de las universidades y la autoridad de sus rectores, que obligaban no sólo a estudiar sino que también

a aprender, engendraron un sentimiento de rechazo en la juventud estudiantil, que al igual que hoy y siempre, sentía mayor predisposición hacia las celosías, los escondidos ajimeces, los brillantes saraos, y las mozas de partido (que ya estaban entonces) y así se propició una revolución desde Asturias —patria querida— que consiguieron que durara casi ocho siglos en los que no hubo por tanto más clases que las de tropa.

Cuando estos jóvenes se fueron haciendo mayores y se les agrió el carácter, se hicieron inquisidores, siguiendo así fieles a sus principios en los que encontraron buenas excusas para seguir quemando libros.

El nuevo orden de la España que se comenzó a llamar cristiana para diferenciarla de la otra, no vayan a creer que era otra causa, —perdón señor Machado por hablar de las dos Españas— trajo la aparición de una nueva clase social y rebelde, la cual harta de ver como los que ganaban «echaban el burro por la ventana», y siempre a costa ajena, cogieron los burros y los caballos que les quedaban y se echaron al monte, con lo que ya tenemos situados, además de a los moros y a los cristianos, a los estudiantes y a los contrabandistas.

Otros, los que en aquella época posiblemente tenían más tradición bíblica, al ver el desbarajuste, las algaradas, las correrías y otras manifestaciones posiblemente no autorizadas, pensaron con buen criterio que «después de ellos el diluvio», y construyeron algunos barcos por si acaso. Pero en vista de que el diluvio no venía y los barcos en tierra no servían para nada, los echaron a la mar, y como entonces el pescado ya era caro, porque al igual que ahora las flotas africanas campaban por sus respetos, nuestras naves decidieron no pescar y sí piratear por su cuenta, con lo que además de no tener problemas de paro, el combustible les salía mucho más barato que con subvención.

Luego, vino lo de Boabdil, que por cierto es uno de los inventores de la rumba flamenca, ya que es el primero de

quien tenemos noticia que dejara caer una lágrima en la arena, y ya se organizó la administración del estado, y la historia se fue puliendo y depurando en casi todos sus hechos, aunque el duende popular al recordararlo, ha dado vida a las viejas familias, ahora llamadas comparsas, que de verdad tuvieron participación en todo lo sucedido, y en algún caso, incluso se ha resucitado a los zúngaros, tan proscritos siempre por la historia más o menos oficial, ya que los ganadores no les han podido perdonar nunca el que le soltaran un oso a Don Favila, en un fallido intento magnicida de acabar con la masacre que presintieron para ocho siglos en las estrellas, o vieron tal vez en alguna bola de cristal, aunque no sé si en color o en blanco y negro, sin dependencias ni versiones tendenciosas y oficialistas.

Y esta es por hoy la versión que nos da alguien que no aspira a ningún premio literario y que ha devorado más páginas, legajos y documentos de los que cabe suponer o pueda consultar humano alguno.

(Revista de Moros 1979)

MI COMPOSTELA ELDENSE

Cuando sin poderlo evitar buceo en los recuerdos agradables de mis edades pretéritas, siempre me viene a la memoria la ilusión, luego felizmente cumplida, de hacer un viaje a Compostela, para beber en la fuente vivificante de sus piedras, que rodean al apóstol, algo que no sabía a ciencia cierta lo que era, pero que presentía como necesario para ir completando mi propio ser.

¡Tal vez fuera la añoranza del paraíso perdido lo que burbujeaba en mi corazón! ¡Quizá fuera la inercia de saber que tantos y tantos peregrinos habían puesto su meta final, su norte, donde acaba la Vía Láctea! ¡Tal vez añoraba la personificación de ilusiones y sueños, nacidos sólo Dios sabe cómo y dónde! El propio cumplimiento del deseo convertido en hecho me trajo una cierta satisfacción que sólo ha podido quebrar —de manera intangible pero real— mi ahora apartamiento físico, y gracias a Dios no lejano, de Elda, ese pueblo nuestro —ya por siempre también mío— en el que no he tenido la dicha de nacer, pero que me ha venido deparando incontables satisfacciones e inicios que a nada ni a nadie puedo ni debo comparar.

A lo largo del año, en las múltiples —aunque para mi sean pocas— ocasiones en que trabo contacto con los eldenses, vuelvo a sentir ilusiones, pero no es ya lo mismo. Porque la imagen y el cariño con ser grandes, no pueden nunca equivaler a la presencia cotidiana, tal vez diluida por el hábito, pero vivificante en extremo como aquella poesía

hecha piedra de Santiago de Compostela, y otra vez como antes, como cuando era niño, siento la necesidad de volver, en Compostela era a lo presentido y en Elda es a la gran magnitud de lo cierto.

Y aunque no quisiera —que sí quiero— deseo y anhelo las fechas del retorno, sobre todo en ese momento cambiante y mágico de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos. Y al mirar desde lo alto de «El Reventón», al igual que ví desde el aire «La Bacolla» el corazón se me ensancha y late con más fuerza si cabe, al encontrar El Valle esperando, al alcance de la mano, y las torres de Santa Ana, cuya visión no ha conseguido borrar el crecimiento urbano, hacen que palidezcan de envidia en mi querer y en mi afecto las torres que enmarcan la plaza del Obradoiro. Luego, el botafumeiro será suplantado por tantos y tantos amigos que disparan purificando el aire de la guerrilla. Y la solemnidad del canto gregoriano, será enmudecida por las bandas de música que nos traen marchas inolvidables y perennes, o melodías nuevas, pero que oídas todas en Elda, suenan de distinta forma, porque los ecos y la acústica están hechos de afectos y sentimiento más que honorables.

NOSTALGIA

El día estaba nublado. Era uno de esos días pesados en que el cielo, a fuerza de no verlo, parece que te cae encima y pretende aplastarte el ánimo. Y tan a punto estuvo de lograrlo, que no sabiendo ya como contrarrestarlo, monté en el coche y me fuí a Elda.

La lluvia había dejado la carretera un poco «esvarosica» y la marcha tuvo que ser lenta y en caravana; una caravana en la que las luces de posición encendidas se me asemejaban las velas de una procesión que peregrinase en busca de las soluciones o del bien perdido.

Y por fin, allí estaba Elda envuelta en la niebla, como pretendiendo velar su presencia a los que no fueran dignos de su aprecio y sus favores. Dejé el coche y entré en el casi eterno «Negresco», reformado pero conservador de recuerdos y nostalgias agradables, refugio y lugar de citas no acordadas de tantos y tantos. Luego el aire —los aires— se fueron llenando de conversaciones que, una vez pasado el rubicón de la media fiesta de San Antón, sólo tenían un objetivo y un tema común, los moros y cristianos.

Aquí, unos muchachicos te hacían cuentas y más cuentas en las que el dinero, con ser bastante, era lo de menos para los trajes que tenían proyectados.

Allá, unos miraban bocetos, otros discutían sobre el nombre de su escuadra, algunos bajaban la voz cada vez que comparaban a este con aquel capitán, o admiraban a aquella o a esta abanderada.

Alguien tarareaba unos aires moros acompañándose con golpes sobre la mesa. Otros recordaban la primera vez que salieron, y admiraban el auge actual de la fiesta.

Todos en suma estaban poniendo en marcha esa gran máquina de ilusión que traza y logra el gran éxito de los moros y cristianos.

Después de conversar, oír, discutir y aprender un buen rato, llegó el momento de volver a casa, y al subir la «coste-rica del reventón» me dí cuenta de que el día seguía nublo, pero ahora ya nada podía hacer que mi ánimo decayese, porque había estado en Elda y había hablado con esos amigos, y mas que amigos, que son los eldenses. Y eso era más que suficiente para sentirme feliz.

(Revista de Moros 1981)



entrevistas falsas
y otros relatos

Hablando con... LAS PERILLICAS

Las perillicas son parte importante de nuestras Fiestas, son alegres, desenfadadas, y hasta —emplearemos un término moderno— liberadas, ya que están en la calle desde el principio hasta el fin de la fiesta. Eso nos hace preguntarles si alguna vez han sido calificadas como de mantener una actitud de desvergüenza.

—¡Oh no! ¡Nunca! No, por favor —las respuestas llegan desde lo alto, cantarinas a impulsos de la suave brisa que las mueve— Ni siquiera en los espíritus de mayor carácter puritano. Siempre se nos ha visto con agrado.

—¿Qué papel creéis que tenéis en la Fiesta?

—Cada uno nos juzga de una manera, aunque siempre bien. A nosotras nos gustaría que nos consideraran como pregoneras o heraldos, ya que en cierto modo anunciamos la Fiesta. Somos tal vez la esperanza o el grito de atención para que todos acaben de preparar su participación.

—¿Cómo veis la Fiesta?

—Por supuesto desde arriba, y desde luego con agrado.

—¿Con qué bando os identificáis, con el moro o con el cristiano?

(El aire nos trae de nuevo el gorjeo de sus risas contenidas, y la respuesta nos llega múltiple y entusiasmada)

—Con los dos. Date cuenta que lucimos por igual la cruz y la media luna. Nos gusta estar unidas en hileras perfectas como las escuadras moras. En arcos como las diademas de las zíngaras. Multicolores como las escuadras de

Contrabandistas y Piratas. Siempre presentes, como los Cristianos...

—Destacadme algún acto de las Fiestas de Elda.

—Verás, desde la retreta hasta el desfile infantil todos tienen su peculiaridad y su particular encanto. Aquella es... altamente popular. El desfile... sencillamente grandioso, y el infantil, francamente prometedor. Si acaso nos gustaría que no nos metieran en la guerrilla, por si algún incontrolado pudiera destrozarnos.

Damos las gracias y seguimos nuestro camino por la tierra, mientras allí en lo alto, aunque más cerca que el cielo, porque dicen que no quieren ser veladas nunca por las nubes de la incomprensión hacia la fiesta, quedan estas entusiastas y revoltosas perillicas que nos dan ejemplo de «saber estar» y «saber lucir», con el lamento tal vez de no poder alumbrar también el desfile del domingo, aunque al no ser envidiosas, como no lo son, no tienen inconveniente en que ese día sea el sol quien nos ilumine.

(Boletín Festero 4)

Hablando con... UN CABALLO

Siempre que se habla de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, y se hacen entrevistas a los que intervienen en ella, es frecuente dejar en el olvido a algunos de los personajes que la hacen posible. Hoy traemos a este espacio las respuestas insólitas de un asiduo e imprescindible personaje de las Fiestas.

No hay apretón de manos, ni sonrío tampoco por aquello de que no le adivinemos la edad, pero sí mucha cordialidad que nos reafirma en aquello de que se trata de un noble bruto, si bien entre relincho y relincho protesta un poco por lo de bruto, y nos reitera que hay hombres más brutos y más animales que él, diciéndonos que es muy tradicional y por eso sigue andando a cuatro patas.

Su «hobby» es el billar por aquello de los espacios verdes que cada vez abundan menos, y su programa preferido «Fauna». No suele ir al cine y cuando va no le dejan entrar, pero le gustaría ver películas como «Siega Verde», «Furia» y «Los cuatro jinetes del Apocalipsis».

Al hablar de las comparsas, siente nostalgia de su desfilar con los Zíngaros, ya que el acompañamiento de cascabeles le hacía sentirse en un ambiente de auténtica fiesta, y al hablar de comparsas también nos formula una petición que repetimos, y es que por favor no elijan abanderadas gordas, ya que aparte de no lucir demasiado, le dejan a él demasiado «lucido».

Ha recorrido mucho mundo sin necesidad de guías de turismo, y al afirmarnos que un burro es un caballo que no

ha hecho el bachillerato, nos sorprende con una greguería de Ramón, aquella que afirma que «el relincho del caballo es el grito del hombre que lleva dentro».

También nos da un ejemplo a seguir al decirnos que para los desfiles no bebe ni agua mineral para que no se le suban las burbujas a la cabeza y se le bajen los capitanes de un golpe, si acaso, dice, le gustaría tomar alguna horchata con pajita, o en el peor de los casos la paja sola, pero se lamenta de que ni siquiera los de Adena han tenido nunca en cuenta esos detalles.

Un coro de relinchos celestes que recorren el camino de Santiago pone punto final a esta entrevista con un caballo al que nunca se le han caído los anillos ni las abanderadas. Nos saluda con un caracoleo al que tratamos de corresponder con un clop-clop de trote improvisado y entre relinchos amistosos nos despedimos hasta las próximas fiestas, en que una vez más estará presente este sucesor de Babieca y de Rocinante que se alegra de la austeridad para que nadie «tire el burro por la ventana».

(Boletín Festero 2)

Hablando con... LAS LAGRIMAS

Hablar de Fiesta es sinónimo de alegría. Tal vez por eso siempre que se escribe sobre los Moros y Cristianos se habla de alegrías, de risas, etc., pero la Fiesta -los auténticos festeiros lo saben muy bien- también cuestan lágrimas. A ellas, olvidadas y casi siempre en silencio, hemos querido entrevistar hoy, para una mejor constancia de lo que es y lo que vale nuestra fiesta.

Hemos encontrado primero lágrimas de abanderada, nacieron en el momento alegre de la proclamación, unas lágrimas hablaban con otras, las de alegría y emoción por el honor que se iba a detentar, animaban a las de amargura porque ya se cesaba para siempre en la función de representar a una comparsa. Todas eran sinceras y su emoción nos impidió formularles pregunta alguna en esta ocasión.

Volvimos a encontrar lágrimas en el desfile, brotaban de los ojos de aquellos festeiros que por edad o circunstancias ya no desfilaban, y que recordaban otros días de gloria cuando él o ella iban airosos con su comparsa.

Otras lágrimas las vimos en los ojos de un presidente, casi escondidas y orgullosas al ponerse en marcha el desfile.

Aquellas eran de un enfermo, al oír a través de su ventana los aires de un pasodoble o de una marcha mora.

Éstas son de un eldense anónimo, que al vernos pasar sentía renacer en él, el orgullo de su fiesta, de haber nacido o vivir en Elda.

Antes habíamos visto también lágrimas de impotencia, cuando el festero se había encontrado con obstáculos que parecían insalvables y su corazón había temido por la supervivencia de la fiesta.

Luego vimos lágrimas de alegría, cuando una vez pasada la fiesta se hablaba de Moros y Cristianos, y la alegría era tan incontenible que había estallado por todos los poros por el éxito conseguido.

Alguien me señaló las lágrimas de aquél que volvía a encontrarse con la Fiesta al cabo de los años.

Otro me señaló las lagrimas de un niño que quería ser festero.

Finalmente, dejamos nuestro propósito y nuestras preguntas y nuestras propias lágrimas nos hicieron comprender que lo mejor era un respetuoso silencio, porque la Fiesta, y sobre todo los sentimientos que la engendran, son demasiado grandes para condensarlos en unas cuartillas, tan personales y tan íntimos que sólo el que sea capaz de haberlos sentido alguna vez con lágrimas puede comprenderlos, y a ese no hace falta que se le diga nada, ya lo sabe todo.

(Boletín Festero 5)

MIRIAM

Para Emily

El joven abrió con fuerza sus ojos, como si el percibir más claridad en ellos fuera capaz de adelantar la hora del amanecer. De esta forma, cuando el rechinar de los cerrojos de su celda contestó al sonido de las trompas, ya estaba vestido, y saludando apenas a su carcelero se dirigió al jardín donde encontraría a Miriam, la hija del Sultán Al-Dahel, en cuyo corazón y en cuyo pensamiento había penetrado poco a poco, no sólo por los cauces del amor, sino también por los de la religión en la que la había estado catequizando.

—Enero, amiga, en el alma
me esta naciendo un cantar...

La suave voz de Santiago que brotaba de los mirtos, anunció a la princesa que la esperaban en el jardín.

Claro que esta misma voz fue escuchada también por Al-Dahel, el cual desde que la oyó por vez primera, había tenido buen cuidado de sin ser visto, vigilar a la joven pareja.

Sí, había estado escuchando muchas veces, y parte por la sagacidad que le daba el ser padre, parte por los conocimientos de la nigromancia, sabía que hoy era el día elegido para huir al territorio cristiano.

Cuando los dos jóvenes estaban sentados abstraídos en animada conversación, salió Al-Dahel que les dijo:

—No temáis. Aunque conozco vuestros propósitos no voy a impedirlos ahora, como no he querido impedir antes la ocasión de ellos

—Señor, yo...

—Alteza.

—Callaos, por favor. No sólo te acompañará, sino que yo y algunos de mis súbditos os daremos escolta. Si es verdad lo que has dicho a Miriam, ella será cristiana con mi consentimiento, y mi reino será vuestro. Si has mentido por salvarte...

Y la frase quedó cortada como una amenaza, ante la llegada de un aga que informó a Al-Dahel que todo estaba listo para la marcha...

Santiago se dirigió a la casona en que habitaban los musulmanes. Todos los días desde su llegada había recorrido este camino varias veces, pero hoy lo hacía a instancias de Al-Dahel que había enviado a buscarlo unas horas antes del amanecer.

El servidor que le había acompañado, le precedió hasta el salón de la casa, por primera vez profusamente adornado con gallardetes y escudos en los que campeaba la media luna. Al-Dahel ocupaba un sitial en lugar preferente, a su lado muy pálida Miriam. La escolta que les había acompañado rodeaba el salón, luciendo todos armas y uniformes de baralla.

—Santiago, (la voz de Al-Dahel llenó la estancia) nos has mentido. En mi reino había esclavos, pero ciertamente no llevaban peor trato que los siervos de vuestros señores feudales. La justicia y la santidad las medís muchas veces por el lujo y la apariencia del hábito de quien la pide. Al que cultiva el espíritu se le persigue por la mayoría que sólo cultiva el uso de las armas... (La letanía de semejanzas y desventajas fue aflorando inexorablemente a los labios de Al-Dahel) ... finalmente, miráis con desprecio a aquellos de mis hermanos que se han convertido al catolicismo. La verdad es sólo patrimonio de los poderosos, y a los demás sólo les queda aceptar lo que aquellos dicen que es cierto. Eres un falsario, en mi reino eso se castiga con la muerte después de haber cortado la lengua al culpable.

No obstante, no puedo matar a mi hija que quiere correr tu misma suerte. Así pues, te condeno a que vuestras almas permanezcan encadenadas a la tierra hasta que todo lo que dijiste a Miriam sea realidad.

Dicen que los primeros rayos del sol iluminaron ya en su reino al Sultán Al-Dahel, en cuyo rostro ya no volvió a florecer la sonrisa ni una primavera, desde que pronunciara aquellas palabras mágicas que encantaron a Santiago y a Miriam...

Tenía mis dudas acerca de la veracidad de esta leyenda, pero hace unos meses, un joven amigo me dijo que estando reunidos varios, sintieron de pronto entre ellos una ligera ráfaga de aire, como si hubiera pasado alguien, al tiempo que algunos, los más sensibles creyeron oír: «Tal vez ellos hagan mejor el mundo Miriam. Tal vez ellos nos liberen».

Digo las cosas tal y como son. Sin añadir ni cortar nada. Podéis creerlo o no. Tal vez por sugestión de Santiago y Miriam, sin saberlo, los jóvenes son soñadores, disconformes, sinceros, rebeldes. Tal vez por eso no nos entendemos con ellos, porque avivan la necesidad de un mundo mejor aunque muchas veces no sepan cómo hacerlo.

Lo cierto es que si no hubiera existido la injusticia -y hay medios para que no exista- no hubiera nacido la leyenda de Miriam y Santiago. Lo cierto es que no veo la razón de que sus almas continúen encadenadas a la tierra.

(Revista de Moros 1970)

DESPEDIDA

Ahora, cuando imperativos ineludibles de mi profesión me llevan a fijar mi residencia en Alicante, recuerdo como nunca y siento como propias las palabras de D. Emilio Castelar: «Felices, muy felices, los que nunca salisteis de ese nido», porque si bien yo no he tenido la dicha de nacer en Elda, nadie podrá quitarme ya el gozo de haber pasado en ella un tercio de mi vida ya por siempre inolvidable.

Por eso no puedo marcharme en silencio.

Por eso, ante la imposibilidad de hacerlo personalmente, quiero desde aquí, y públicamente, deciros gracias a todos, a los que felizmente habéis nacido en Elda, y a los que al igual que yo, un día también feliz se afincaron aquí.

Y quiero dejar constancia de mi afecto, a los que saben que son mis amigos, a los que tal vez han creído no serlo, y a tantos que indudablemente lo serían si la circunstancia hubiera hecho que nuestras vidas se encontraran. Porque a lo largo de mi vida en Elda no me ha faltado nunca la ayuda en los momentos difíciles, la palabra amable en los momentos de desaliento, y el consejo eficaz en la ocasión feliz.

Estoy seguro y me prometo que volveré a pasar muchos días con vosotros, de hecho mis hijos y mi mujer, que son eldenses, me mantendrán el recuerdo presente. Y quiéranlo Dios y Alá que sobre todo no falte a la cita de nuestros Moros y Cristianos.

Ahora cuando por muchas palabras que volcase no podrían reflejar todo mi sentimiento hacia vosotros, quiero despedirme una vez más diciendo: Gracias Elda, por haberme acogido.

(El Valle de Elda. 22-9-1979)



poemario festero

ANTE LAS BODAS DE ORO

La efemérides se acerca.
Cumplimos cincuenta años.
Serán las «Bodas de Oro»
de los Moros y Cristianos.
Atrás quedan alegrías,
también algún desengaño,
recordaremos aquellas
y éste ha de ser olvidado.
Recordamos los pioneros,
su ilusión y su entusiasmo
por dar realce a San Antón
allá cuando empieza el año,
y su sentido común
trasladando hasta el verano
la fiesta que iba creciendo
y que hoy más se ha agrandado.
Recordamos los momentos
en que iba hacia un ocaso
y desoyendo consejos
y oráculos más bien malos,
aunque con muy poca gente
la seguían celebrando.
Habría mucho que escribir
de tantos tiempos pasados,
pero nos gusta pensar
que el futuro, en nuestras manos,
ha de ser digno de aquellos
que la Fiesta recobraron
de los pozos del olvido
el año cuarenta y cuatro.
También nos gusta creer
que sabremos celebrarlo.
Y si siempre se sorprende

el que viene a visitarnos
el año que viene, más
se quedará estupefacto.
Así lo merece Elda.
Así lo merece el Santo.
Que vean los fundadores
que su herencia acrecentamos.
Y aquellos que ya murieron
que vean que no fue en vano
su proyecto, su coraje,
su ilusión y su entusiasmo.
Reciban como oración
nuestra música y alardos
y presuman en el cielo
del pueblo y de sus paisanos.
Tal vez los ángeles formen
una escuadra desfilando
ante San Antonio Abad
que sonreirá emocionado.
Y tal vez, pues son ya eternos,
esperen el centenario,
luna y cruz al mismo tiempo
de los Moros y Cristianos.

1993

IN MEMORIAM

Adiós a ti y a ti. A los que fuisteis
en las «fiestas de moros» los primeros.
Adiós a ti y a ti. A los guerreros
de batallas de paz. De paz y amor.

Adiós a cada uno. Su entusiasmo
rebosaba la Fiesta por su pecho.
La muerte al llevarles ahora, ha hecho
que el cielo en su presencia sea mejor.

1969

EMBAJADORES

Mañana o tarde de fiestas,
luz de pólvora al alardo,
vienen los Embajadores,
cada uno con su bando,
Miguel Barcala es el moro,
Juan Deltell es el cristiano.
Ya las banderas ondean
a sus huestes escoltando
hasta que dos parlamentos
de argumentos encontrados
reclaman la posesión
del castillo codiciado.
Uno con la espada al cinto,
otro el alfange en la mano,
incitan a la victoria
pidiendo para sí el campo,
y nuevamente en el cielo
redoblan los trabucazos
que ensordecen los oídos
sin que decaigan los ánimos.
Luego cuando todo acabe
uno y otro, como hermanos
olvidarán las afrentas
fundiéndose en un abrazo.
Marchan cristianos y moros
—música alegre sonando—
con capitanes y reinas
la batalla festejando.
Medias lunas. Cruz al viento.
En medio de cualquier bando

marchan los embajadores
pensando en el nuevo año.
Miguel Barcala es el moro.
Juan Deltell es el cristiano.

1987



PIRATAS

Pavor ponen en las gentes.
Valientes.
Tan bravos como un león
Son.
Con las damas lisonjeros.
Y altaneros.
Desfilando, los primeros
en causar admiración.
Los Piratas —¡oh ilusión!
valientes son y altaneros.

1969

Lentejuelas en los trajes
de dos mil rumbos sacados.
Colores de siete cielos
a diez mares asomados.
Galeones de fantasía
abordan para su paso.
Desfilarán los Piratas,
hermosas ellas, gallardos
los que portan calaveras
que quieren significarnos
que hasta después de la muerte
de Elda están enamorados.

1985



ESTUDIANTES

Aquí están los Estudiantes.
Alegres y bullangueros.
En el valor los primeros.
En el amor dominantes.
Son de la pluma de Cervantes.
De espada el Gran Capitán.
Derrochando alegría van
en la gran hueste cristiana.
Y nos traen cada mañana
con su canción, nuevo afán.

ESTUDIANTES

En Eida, los Estudiantes
cuando pasan desfilando,
van aplausos arrancando
lo mismo ahora que antes.
Tienen la sal a raudales.
Sus chavalas y chavales
bailan, incordian y cantan,
y los ánimos levantan
porque son... sensacionales.

1985

ESTUDIANTES

Estudiantes, estudiantes.
No les importa aprobar,
que para ellos lo importante
es el saber desfilar
cuando las fiestas de moros
a la calle salgan ya.
Estudiantes, negros trajes,
noches sin alborear
porque ellos ponen la luz
en los sitios donde van,
cintas de máquina mítica
en sus capas al flotar
escriben cartas de ensueño,
escriben cartas de paz,
escriben mil ilusiones,
escriben a un solo afán,
para quien sepa entender
que no hay en el mundo más
importante que el suceso
de la fiesta. Fiesta ya
de los Moros y Cristianos
en la que no hay que estudiar,
sólo vivir en festero
de Año Nuevo a Navidad.
No vivir sólo tres días.
La Fiesta es mucho más.
Estudiantes, estudiantes.
Preparadas a bailar,
a derrochar simpatía,
a ser festeras sin par
en mi fiesta. Fiesta de Elda.
Una Fiesta sin igual.



ZÍNGAROS

Yo no sé de dónde vienen.
Nadie sabe adónde van.
Sus canciones quedarán,
porque sus canciones tienen
amores y fe. Convienen
en defender al cristiano.
Violín, pandero en su mano
tocan a guerra y amor.
Todo lo hace con ardor
el caballero tzigano.

(Revista de Moros 1969)

Luna desecha a lunares
que se vuelven panderetas.
Rayos de luna cortados
en forma de lentejuelas.
Corazón hecho de soles
que en la Fiesta centellea.
Rumores de cascabeles.
Cintas de nube a guedejas.
Peregrinaje festero
aunque no se haga en carretas
y un horizonte de luz
tras una hermosa bandera.
Son los Zíngaros que pasan
teniendo por Norte a Elda.

1985



CONTRABANDISTAS

Gitanas de sangre blanca
y de pelo rubio o negro.
Mil versos con mil laureles
de mi pecho están surgiendo.
¿Cómo cantar a tus ojos?
¿Cómo decir lo que siento?
Dejadme ser vuestro esclavo
que ya ser libre no quiero.
Gitanas contrabandistas.
Rojo clavel en el pelo.
Desfile que mil amores
sus pasos van encendiendo.

1969

¡Templan cuchillos de luna
los anuncios de alborada!
De la plaza Castelar
los Contrabandistas bajan.
Ni ellas navaja en la liga
ni ellos la faca en la faja.
¡Que a ellas basta para herir
tan sólo con sus miradas!
¡Que a ellos les basta y les sobra
con su marcha siempre hidalga!
Al frente van dos jinetes,
—simbiosis de Helio y Diana—
cada uno es el mejor,
Capitán y Abanderada.
Cortan cuchillos de sol
el aire de las miradas.
Allá abajo por Chapí
los Contrabandistas marchan.

1985



CRISTIANOS

Espadas que se hacen cruces,
cruces vueltas en espadas,
no llevan de mallas cota,
plumas al viento, leonadas,
admiración a su paso
y al calor de sus miradas,
valor en sus corazones.
Y por la Fiesta soñada
nace ilusión cada hora.
cada día, cada semana.
Adelante los Cristianos.
¡Seguros y altivos marchan!

1985



MUSULMANES

Herederos de la historia.
La Fiesta hacen resucitar.
Cien apretadas hileras
seguras en su avanzar.
Mil alfanges. Medias lunas
que no cesan de brillar.
Agradezco a mi fortuna
ver estas hordas pasar.
Rasgando el aire timbales
que acompañan su cantar
ya vienen los Musulmanes,
imposibles de imitar,
grandiosos y señoriales
como las olas del mar.

1985

Cien apretadas hileras.
Mil alfanges. Media luna.
Agradezco a mi fortuna
ver estas hordas festeras.
¿Son de ensueño o verdaderas?
Imposibles de narrar.
Seguras en su avanzar.
Rasgando el aire timbales.
Ahí llegan tan señoriales
como las olas del mar.

1969



MARROQUÍES

No las hacéis para historias
Marroquíes, las hazañas,
las hacéis para la gloria
de la Fiesta de Elda y basta.
Suenan timbales, clarines...
Todos os ponéis en marcha,
las olas de los turbantes
con las olas de las capas
semejan cálidos mares.
Son como arenas lejanas
que secan de tanto amor
del público las gargantas,
y humedecen con amor
los ojos, con una lágrima.

1985



REALISTAS

Aquí llega otra bandera.
Los Realistas se destacan
con el cielo prisionero
relumbrando entre sus capas.
¡Madre yo quiero ser moro!
al verlos muchos exclaman.
Detrás de su Capitán,
honrando a su Abanderada.
Alfanges ensangrentados
de las flores aromáticas
que tiñen el aire de Elda
con edenes y esperanzas.
Sorteando el aire de junio
mecen y bailan sus capas.

1985



HUESTES DEL CADÍ

La luna enmarca el castillo
con su lluvia plateada.
La media luna una torre
en sus lanzas se remata.
Verde paso. Verdes sueños.
El color de la esperanza.
Han completado el tesoro
de mi fiesta bienamada.
Ya tenía el oro a raudales.
El rubí no le faltaba
ni tampoco las turquesas.
Y ahora tiene ya esmeraldas.
Las Huestes del Cadí son
una joya que no estaba
en la corona festera
de la hueste mahometana.

ROMANCE ZÍNGARO

¡Ay que al pasar por mi camino
esos dos hermosos ojos
yo me he vuelto peregrino!

Qué envidia que tiene el árbol
—siempre inmóvil su destino—
de las carretas que pasan
con aire y zíngaro ritmo.
El río envidia sus canciones
—tan sólo de agua es el río—
porque están hechas de fuego
de amores tal vez distintos,
de gritos de libertad,
de alegría, de cariños,
de noches con luz de día,
—que el corazón pudo y quiso—
de días color de noche,
—porque la ilusión lo hizo—.
Hasta el viento solitario
siente orgullo de sí mismo
porque es zíngaro de honor,
siempre errante, sin destino.
El arcoiris se rompe
en vibrante colorido
porque se vistan las zíngaras
de mil colores distintos.
Recuerdos inacabables
de inacabables caminos.
De un corazón que no cesa
porque aún muerto sigue vivo.
Y la mujer, soberana,
soberana en cualquier sitio,
no necesita de adornos

que ya es gala su albedrío.
Mi canción se une a la vuestra.
Quiero ser del mundo amigo.
Errante como los vientos.
Cantando como los ríos.
Soñando en cualquier lugar.
Tan sólo ya de amor vivo.

¡Ay! Que al cruzarse en mi camino
esos dos hermosos ojos
me volvieron peregrino.

1973

ELOGIO DE LA LETRA ZETA

Si zíngaro quieres ser
has de tener corazón.
Pues has de tener pasión
que con zeta ha de nacer.
Pero no basta el querer
ni basta sólo el pensar,
hay que saber desfilar,
y aquí tener otra zeta,
si quieres Fiesta completa
la cabeza has de usar.

Nueva zeta trae sus galas
en cualquier hora que estés,
desfiles al frente o biés,
te encontrarás con zagalas.
Olvida las horas malas
que surgen en cada día,
que la zeta es alegría.
Vayas con banda o sin banda
te animará la zaranda
que nunca se vuelve orgía.

Tiene zeta la bandera
en lo alto de su astil.
Parece que tiene mil
ondeando zalamera,
por desfilar la primera
delante de ese bazar
que baila aun antes de andar
de nenicos y nenicas,
tan graciosos, tan finicas,
que no se puede aguantar.

Hay zeta en cualquier comienzo,
y a nadie se le escapa
que si algo tapa una capa
mucho más tapa un buen lienzo.
Si ganas dices yo venzo.
Si pierdes vas azorado.
Y si piensas con cuidado
verás que Elda tiene Zeta
al cifrar camino y meta
en su industria del calzado.

Y a nadie debe asombrar
que la capital de España
tenga gramática extraña
para «Madriz» pronunciar
y así una zeta ganar.
Si no encuentras al pensar
una zeta que acoplar
a tu llanto o tu canción,
piensa que tienes razón
y tienes zeta al pensar.

Tiene zeta mucha gente
incluida en su honradez.
Tiene zeta cualquier vez
que te sientes diferente
y abres un pozo en tu frente
para enterrar el rencor.
Y tiene zeta el amor
porque es caza y es anzuelo.
Y hasta tiene zeta el cielo,
porque es azul su color.

1976

ROMANCILLO ELDENSE

¡Ay Elda la bien querida!
¡Ay Elda la bien amada!
A la vez cristiana y mora.
A la vez reina y sultana.
La que desgarró a jirones
las paredes de su alcázar
para que los vientos digan
que aunque tú no tengas nada,
eres siempre gran señora
por ti misma recordada,
que no necesitas mitos,
ni monumentos ni nada.
En las fiestas de Septiembre
Elda se siente cristiana,
¡vivan los Santos Patronos!
miles de pechos proclaman,
con más luz que las candelas,
más fuerte que las campanas.
En mayo y junio Elda es mora,
sin almucines ni al-la-las,
convierte en harén sus calles,
velos y armaduras bailan
en una fiesta de amor
y victoriosas sin batallas.
No hace falta «agua del canto»
para siempre recordarla,
que uno a uno, los eldenses
son fuentes de clara agua
que se ofrece con cariño,
con amistad y con gana.
Que una a una, las eldenses
más finas que cualquier gracia,
cuando te miran te aturden,

si no miran te arrebatan,
y estelas de admiración
dejan allí donde pasan.
¡Ay Elda hermoso tesoro!
Por montañas bien guardada,
te guardo en mi corazón
y pregonó en mis palabras,
porque eres sultana mora,
porque eres reina cristiana,
y aunque no lo fueras tú,
por ser Elda, a mí me basta.

1980

¿QUÉ ES LA GLORIA?

Me preguntáis qué es la Gloria.
No sé si sabré explicarlo.
Mas si queréis entenderlo
venid a Elda este mayo.
Veréis los Contrabandistas
que no hacen más contrabando
que de olés de admiración
arrancados a su paso.
Veréis también los Piratas,
hermosas ellas, gallardos
los que portan calaveras
que quieren significarnos
que hasta después de la muerte
de Elda están enamorados.
Estudiantes, negra noche,
cintas, colores y saltos,
por sí muros de tristeza
quisieran cerrar su paso.
Historia y gloria al pasar
nos recuerdan los Cristianos,
espada desnuda al hombro
y una sonrisa en los labios.
Tropel de niños y niñas,
panderos marcando el paso.
¡Qué alegría que se siente!
¡Ay qué embrujo que han dejado!
Como arcangélico sueño
los Zíngaros han pasado.
¿Aún no sabes qué es la Gloria?
Pues calla y sigue mirando.
Late el corazón más fuerte.
Los timbales han sonado.
Ya vienen los Marroquís,

su color el encarnado,
como el clavel, cual la llama,
y es que son fuego sagrado.
El azul de los Realistas
parece un celeste manto
en que brillan como estrellas
las cimitarras, que rayos
cortando el viento flamean
en las manos de sus cabos.
En el verde de las Huesres
quedan recuerdos lejanos.
Verde como el mar inmenso.
Verde promesa de campo.
Media luna. Verde brillo
de futuro ilusionado.
Y por fin el oro inmenso
y una canción en los labios.
Ahora la Elda cristiana
musulmana se ha trocado
«colorido en el ambiente
y en su alma el entusiasmo».

Ya sabéis pues qué es la Gloria
si venís conmigo en mayo
a ver en Elda la Fiesta
de los Moros y Cristianos.

1982

DESFILE INFANTIL

Las calles de Elda se inundan
de colores y de amor.
Pasa el desfile infantil
en las caras ilusión.
Ya viene mi abanderada
cabalgando sin temor,
sin que vele su sonrisa
con ninguna desazón.
Aprendices de festeros
la acompañan, y van con
un entusiasmo que envidia
ya mucha gente mayor.
Un río de aplausos brota
a su paso con tesón
y una lágrima furtiva
refleja un rayo de sol
de los abuelos o padres
que no aguantan su emoción.
«Todas con bonitos nombres»
aprendí en una canción,
pero verla es más bonito,
se ve con el corazón
mi abanderada infantil
de colores una flor,
majestuosa como reina,
alegre cual día de sol,
sonrisas clavel y plata,
risas rojas y alcanfor.
Y más aplausos, y más,
y más música, ilusión
de ver que la Fiesta sigue.
Tiene un futuro mejor.
Mi abanderada infantil

pasa, colores y amor,
revitalizando al verla
en todos nuestra ilusión.

1984

ELDA EN FIESTAS

¡Elda en Fiestas! ¡Bienvenidos
paisanos y forasteros!
No preguntéis lo que pasa.
No explicaros lo que es esto.
No lo comparéis a nada.
Tan sólo venid a verlo.
San Antón camina a hombros.
Lo acompaña un gentío inmenso.
El cielo cubren de nubes
las salvas de arcabuceros
que pregonan a los aires
que ya es la fiesta del pueblo.
En el desfile infantil,
aprendices de festero
marcan el paso con garbo
y dan ejemplo a los viejos.
Y luego en las dos entradas
—luna y cruz al mismo tiempo—
cadencia, alegría, boato,
bailes de graciosos quiebros,
ladrones de almas sensibles,
conversión de los incrédulos.
Te crearás por un instante
que ya has llegado hasta el cielo.
Las embajadas reviven
episodios de otros tiempos
sin sembrar enemistades.
Todo lo que digo es cierto.
Si Elda en sí ya vale mucho
aun sin tener monumentos,
si vienes a verla en fiestas
te harás también mensajero
de este pueblo que trabaja

calzando así al mundo entero,
y en cuatro días se desborda
del amor que lleva dentro
compartiéndolo con todos,
vecinos y forasteros.

1992

BRINDIS A LOS PUEBLOS PERTENECIENTES A LA UNDEF

¡Qué bonita es una fiesta
que tiene mil pregoneros!
¡Ay que bonita es la fiesta
que se alberga en tantos pechos!
Unos son tradicionales,
otros afloran de nuevo,
y hay otros que se incorporan
a este campo con desnudo.
¡Qué bonita es una fiesta
que a la UNDEF ha dado vuelo!
Que acrecienta la hermandad
entre unos y otros pueblos,
aquellos son centenarios
y muy bisoños son éstos,
pero ambos tienen coraje
y todos tienen respeto.
Hay quien aventa las pajas
que ve en el ojo ajeno
y no repara en las vigas
que el suyo tiñen de negro,
pero no importa, vosotros
amigos y compañeros,
embajadores de fiestas
que sois los de la UNDEF miembros,
traéis frases amistosas
y cien cordiales consejos.
Elda os recibe con gusto.
Elda os ofrece su pecho
en un abrazo fecundo
que año a año va creciendo,
y agradece vuestro aplauso
porque es aplauso festero,

lo repite con cariño,
lo acrecienta con sus ecos,
y os lo brinda generosa
porque sabéis merecerlo.
Yo os aplaudo aquí también
con estos modestos versos
y agradezco aquí a la UNDEF
que os tenga por mensajeros
de ese mensaje de unión
de tantos pueblos festeros.
¡Ay qué bonita es nuestra Fiesta
que os tiene por pregoneros!

1982

NEGROS

Esclavos tal vez. Esclavos
de las tropas invasoras.
Vinieron tal vez un día
sirviendo a la hueste mora.
En la vida y en la Fiesta,
poniendo su nota exótica
siguen aquí, como esclavos
de algo que todos adoran
y con la hueste agarena
sirven a la Fiesta ahora.
Sobre el negro mil colores,
mil alegrías afloran,
va la sonrisa en sus caras
y a su paso la zozobra,
¿son terribles o son buenos?
preguntan los que lo ignoran,
al ver pasar una escuadra
hermosa entre las hermosas,
que hace mejor nuestra Fiesta
porque a nuestro pueblo adoran.

CARTA ABIERTA

Buen amigo Juan Deltell
de las ondas gran señor,
abuso de tu amistad
para que seas portador
de este mensaje sincero
que envío con gran amor
a las nueve abanderadas
con toda mi admiración.
Realistas, veteranía.
Musulmanes, la canción.
Marroquíes, la cadencia.
Las Huestes, el estupor.
Los Cristianos, maravilla.
Piratas, admiración.
Estudiantes, la sorpresa.
Contrabandistas, amor.
Zíngaros, música andando.
Todas, estupefacción,
pues quienes van a su frente
son como reinas de amor.
Una a una singulares.
Una a una distinción.
Una a una cortesía.
Todas nobleza y honor.
Este modesto juglar
os ofrece su canción
proclamando al mundo entero
que sois todas selección,
ilustres y distinguidas.

Pongo un aplauso en mi voz
como los tendréis en junio.
Y le pido a San Antón
que os dé siempre, ahora y en fiestas
lo mejor de lo mejor.

1992

CARTA ABIERTA A TODO EL MUNDO

Oiga quien lo quiera oír,
con alma limpia y serena
que ya llega el mes de junio
y empieza la Fiesta de Elda.
Vivan todos la alegría.
Destiérrese la tristeza.
Que luzcan las perillicas
para alumbrar la belleza
de nuestras Abanderadas
y de todas las festeras.
Si al pasar los Capitanes
los suspiros se despliegan,
ninguna piense que es sola
la que admire su presencia.
Nuestra fiesta es tan hermosa.
Grandes las Comparsas nuestras.
Que el ánimo al amor prenden
y la admiración despiertan,
igual Cristianos que Moros,
tanto ellos como ellas.
Aplausos, música, luces,
bordados y lentejuelas,
admiraciones y olés
con mil colores se mezclan.
Vengan todos los que son
devotos de la belleza.
Quien quiera saber qué es gloria
a nuestra fiesta se venga.
Díganlo todos los vientos,
pregónenlo las estrellas,
que ya llega el mes de junio
y empiezan las fiestas de Elda.

1992

ABANDERADAS

Nunca vi tan gallardas las banderas,
ni ondearon al viento tan airosas.
En mi mente se agolpan cien mil cosas
por querer ofrendarse las primeras.

Nunca vi tan hermosas mensajeras,
ni miradas al verlas tan dichosas.
¡Estrellas! ¡Arcoiris! ¡Ángel! ¡Rosas!
Guirnaldas de piropos merecieras.

Brotan a su paso admiraciones.
Merecen cada una mil canciones.
Sin ellas —¡ay!— la Fiesta no sería.

El ligero trotar de sus monturas
nos unen más a Elda. Ligaduras
que ya nada ni nadie cortaría.

1969

A ROCÍO Y JAVIER

Abanderada infantil
Rocío Vera Maestre
con Javier, su capitán
abriendo el desfile vienen.
¿Dos festeros en potencia?
No, que lo fueron de siempre.
Desde antes de nacer
en sus casas, cascabeles
anunciaban Elda y Fiesta
con entusiasmo creciente.
Ahora sonrisas, saludos,
aplausos. ¡Qué buen jinete!
¡Qué simpática la niña!
¡Qué gallardo va el mocete!
Y así una letanía
de admiradores fervientes
como un palio de homenaje
en sus oídos se vierte.
Luego vendrán los recuerdos.
Ahora me importa el presente.
Una familia festera
nos brinda, y ellos lo quieren,
Capitán y Abanderada
con una ilusión creciente.
Y no bastan las palabras
ni el corazón, ni la frente,
para expresar la alegría
y el entusiasmo que tienen
Javier Rodríguez de Moya
y Rocío Vera Maestre.

1990

ABANDERADAS 1990

La flor más bella que existe
es de sólo nueve pétalos.
Cuatro son del bando moro,
cinco del bando cristiano,
Mari Nieves y Pilar,
Nuria y María Sagrario,
Ana María y Carmen,
María del Mar Navarro,
Caridad, María Salud.
¡Qué placer da enumerarlos!
Auras, fragancias, aromas.
Recuerdos por siempre gratos.
Sonrisas, amor, destellos.
Calles cubiertas de aplausos.
Alegrías sin horizontes
la fiesta van pregonando,
y nuestras abanderadas,
—admiración a su paso—
con su simpatía y belleza
la calle están embrujando.
Al desfilas, mil sonrisas.
Al pasar queda su encanto.
¡Qué flor más bonita es Elda
con sus Moros y Cristianos!

ABANDERADAS 1991

Está Elda, que es mi pueblo,
aquí en el centro del valle,
y tiene una corona
que la vuelve inimitable.
Nueve comparsas la forman,
y en ellas lo que más vale
son nueve piedras preciosas
que son sus representantes.
Cuatro llevan medias lunas,
las otras, ahí va el detalle,
tibias cruzadas y cruces,
trabucos, panderos, lápices,
y todas la simpatía
que enamora hasta a los aires.
Nueve abanderadas son.
Una por las nueve vale.
Así es que verlas a todas
es algo inimaginable.
En Elda, que es mi pueblo
la Fiesta va a celebrarse,
y a sus nueve abanderadas
les rindo aquí mi homenaje.

NANA

Para Sandra

La niña recién nacida
estaba hoy desvelada.
La noche la está mirando
con media luna estrellada.
La madre la está acunando
aunque se siente cansada.
La niña no duerme, vela
y sus ojos más agranda.
La madre la mira y besa
sin saber lo que le pasa.
La niña recién nacida
esboza sus ideogramas
y ya piensa que algún día
puede ser abanderada
aunque todavía no sabe
cuál de nueve es su comparsa.
La niña mira la luna
y ya se siente sultana.
La estrellas le sonríen
para que sea cristiana.
La niña ya se ha dormido,
sueña tímboles, dulzainas,
rasos, brocados y flores,
panderetas, tules, gasas...
La madre la mira y piensa
mientras la deja en la cama
¡Ay qué hermosa que es mi niña!
¡Será un día Abanderada!

SALUDO A LOS PUEBLOS FESTEROS QUE VISITARON ELDA EN 1977

¡Qué bonito es nuestro idioma!
¡Qué bonita es una lengua
que hoy me permite decirles
sean bienvenidos en Elda!
¡Qué bonito es el idioma
en el que al coger una letra
es inicial de Comparsa
o de palabra festera!
Tan familiar a vosotros
—aunque muchos no lo entiendan—
porque se siente y se hace,
que para realizar sueña,
que el sufrir olvida pronto
y porque ama recuerda.
Alhazaraches de Albaida.
Beduinos de Novelda.
Cristianos de todas partes
que le dan nombre a la Fiesta.
Damasquinos de Petrel.
Estudiantes de Villena,
F de Fe y Fontanares
Grocs en tierras jijonencas,
y H que tal vez faltaba
y ahora a traerla llegan
nuestras Huestes del Cadí.
Aquí bienvenidas sean.
I de Ibi, pueblo hermano
que el cariño pone cerca.
La J es de Judíos
que aunque muchos no se vean
los tienen en Muchamiel.
Y la K es tan festera

que en muchas partes se usa
para que se abran las puertas
ya que kábilas se llaman
donde se acoge a quien sea
y al fin lo vuelven festero
por poco que su alma se sienta.
La L de Labradores
en muchos pueblos ondea.
Y qué decir de la M
si mora era esta tierra
y los moros siempre lucen
Nuevos, Viejos, como sean.
Y N de Negros que asombran
con su simpar vestimenta.
Nazaríes y Piratas,
Saladinos y Omeyas,
Realis' s Turcos y Vascos.
Y queda sola la Z
que aunque esté puesta al final
es en muchos la primera.
Zaidas de Pego en los moros
y en los cristianos la llevan
los Zuavos de Bocairente,
ese pueblo de Valencia
que abraza a nuestra provincia
como a la suya la nuestra.
Terminaré resumiendo
A de amor, Z de Elda
zíngara por mi comparsa,
por trabajo zapatera,
zagala porque es muy joven
en estas lides festeras
y que en daros el cariño
nunca será la zaguera,
que caminaría a zancadas

para teneros muy cerca,
como estáis del corazón
que también tiene una Z,
de quien os habla y repite
¡Qué bonita es una lengua
que hoy me permite deciros
sed bienvenidos en Elda!

PREGÓN PARA 1992

¡Ya van a comenzar las Fiestas!

¡Ya vamos por San Antón!

¡Ya truenan los arcabuces!

¡Se alborozan los corazones!

Nos presidirá estos días,
como también presidió
durante más de cien años
una especial devoción.

Cada enero, el diecisiete,
cuando esta fiesta faltó
no faltaron los eldenses
a festejarlo. A una voz
se iniciaban las cucañas,
la ermita se engalanó
disparando cohetes, tracas,
nunca la hoguera falló
alimentada de amores.

Hasta que otro año surgió
esta Fiesta, ¡Nuestra Fiesta!,
para darle más honor.

San Antón ya no está solo.

Lo llevan en procesión.

Alguien dice que sonrío
mirando a su alrededor.

Invocamos pues su nombre
para empezar el pregón.

I

Es un desfile de ensueño
el que Elda nos depara,
primero Contrabandistas,

siempre premio a sus escuadras,
rivalizan las de niños
con otras más veteranas.
Aires de cielo andaluz
con letra propia desgranar
y sus canciones son besos,
son caricias sus miradas,
son alegrías su paso,
y son sonrisas sus caras.
¡Qué lejos aquellos días
en que once se ilusionaran
con madroños y alamares
y esta comparsa fundaran!
Quiebros incruentos al viento
alardean sus navajas
abriendo paso y olés.
A la grupa de su jacas
vienen —flor de amor al pelo—
sonriendo, las gitanas.
Y abanicando ilusiones,
forjadoras de esperanzas,
portando a cientos los niños
la última carroza pasa.
Con sabor a pasodobles
y alegres marchas cristianas,
revuelos de faraloes
y trenzados en su danza,
iniciando este desfile
los Contrabandistas marchan.

II

Piratas de tierra adentro,
corsarios de fantasías,
asaetadores de penas

porque triunfe la alegría,
ladrones de cien arcoiris,
que aunque muy bien lucía,
no deslumbra en sus colores
como vosotros lo haríais.
Desde el momento primero
la fiesta conquistaríais
y si había que repetir,
el Capitán repetía.
Cuántos días de esperanza,
y de gloria cuántos días,
cuando a los fríos de enero
nuestra Fiesta desafía.-
Antes moros, y cristianos
más tarde os convertiríais
para equilibrar la Fiesta.
¡Tan grande es vuestra hidalguía!
Pero siempre insuperables,
siempre con más alegría,
siempre con grandes escuadras,
de hombres y femeninas
que admiraciones y aplausos
a su paso justifican.
Piratas. Bandera negra.
Que el color se justifica
en vistosos uniformes
y adornando las sonrisas.
Abordaje a las tristezas,
—al menos estos tres días—
poniendo alegre la fiesta,
los recuerdos, y la vida.

III

Los Cristianos no son muchos
pero son muy esforzados,
son como un fiel reflejo
de aquellos antepasados
que formaban sus escuadras
sin dudar y sin pensarlo,
y cosechaban victorias
día a día, año tras año,
aumentando así su reino,
poco a poco, palmo a palmo.
Las armaduras, celadas,
y los yelmos han cambiado
por chambergos, por bonetes,
y trajes de fino paño.
Les acompañan sus damas
que su sueño acompañaron,
y cual premio a la constancia,
en la que nunca cejaron
van —ilusión hecha hecho—
su número acrecentando.
Sus espadas y floretes
aplausos van reflejando,
que el corazón vuelve amores,
amores sin fin ahornando.
Nombre dan a nuestra fiesta
y adorno dan a sus actos
en desfiles, procesiones,
en embajadas y alardos,
su cruz luciendo en el pecho
y siempre dispuesto el ánimo,
haciéndolo lo mejor,
por Elda siempre luchando.
Festeros de oro de ley
están prestos los Cristianos.

IV

Son tantos los Estudiantes
que a contarlos no me atrevo.
Comparsa de juventud
donde la edad no hace viejo,
donde mujeres y hombres
son un número parejo,
y el traje tradicional
sigue siendo el color negro
aunque ahora vibren colores
en sus golas y en sus petos,
y lápices y cucharas
vayan al paso cediendo
a los libros y las plumas,
para emprender otros vuelos.
Desfilan con tantas bandas
que se diría que hay un cielo
de pegásides gozosas
que van bailando con ellos.
Caracolean y andan,
danzan sin impedimentos,
hacen y deshacen pasos,
se divierten divirtiendo,
cantan letras inconcretas
de motivos halagüeños,
y el sol y la noche riñen
para fundirse con ellos.
Hay quien dice que son muchos.
Hay quien recuerda otros tiempos.
Quien añora el «numérico».
Quien ahora aplaude al no verlo.
Estudiante ilusionado
cada uno, sin saberlo,
envidia cintas escritas

y lecturas de ojos bellos.
¡Quisiera ser estudiante
por ser noche y ser festero!

V

¡Días de Fiesta y amor!
¡Zíngaros y fantasías!
Cascabeles, panderetas,
bordados, sedas y cintas,
lentejuelas, luz de estrellas,
faldas con policromías.
Ellos van color de cielo.
Ellas van de amanecida
con mil colores nacientes
que la ilusión improvisa.
Pequeños, grandes, medianos,
van prodigando sonrisas
con miradas que conturban
y que las penas alivian.
Son Zíngaros, son tziganos,
y más nombres les dirían
para poder definirles,
mas nadie limitaría
el poder de sus quimeras,
sus delirios que alucinan,
cuando vuelven realidades
todo lo que se imaginan.
Protegidos de la luna
con sus rayos aún más brillan.
Y relumbran con el sol
hasta producir envidia.
Son color hecho comparsas,
son amapolas festivas,
son desde su nacimiento

un presente de alegría.
Escuadras muchas o pocas,
pero tribu bien nutrida
va desgranando a su paso
buenaventuras y dichas,
y deseos en quien los ve
de ser zíngaro por vida.

VI

Paso ya a la «Media Luna»
paso a ocho siglos de España,
paso ya a los Marroquíes.
Y la calle se atabala
impresionando al murmullo
cuando marchan sus escuadras,
florida ilusión diversa
que a nuestra Fiesta engalana.
Los alfanges que hoy se avivan
sólo las flores desangran,
manchando con sus perfumes
y aromas por donde pasan.
Caminos hechos cadencias,
mimbres de ritmo las lanzas,
molinetes, viento firme,
se agitan las cimitarras.
Surgen y llenan las calles
como un volcán con su lava,
y en vez de destruir, construyen
en quien los ve, la esperanza
de que sea mayor la fiesta
y con ella, cada alma.
Miran al frente, seguros
ellos y ellas, y en sus capas
se agita la primavera

que de sus pasos exhala.
Tienen por canción y lema
una marcha que es cristiana,
porque aun siendo moros viejos,
pues de antiguo desfilaban,
celebran a San Antón
que los protege y los guarda.

VII

¡Ay de aquellos soñadores!
¡Ay de esos tiempos pasados!
¡Ay de las noches sin sueño
que se pasaban soñando!
Así los Moros Realistas
nacieron el primer año
causando asombro su atuendo
y con su porte admirado.
Lanza en ristre, firme, enhiesta,
codo a codo, brazo a brazo,
se diría que son uno
al verles dar cada paso,
y es que a un mismo afán se mueven
queriendo ir mejorando,
si es que puede mejorarse
y admirar más lo admirado.
No ocultan a sus huríes
tras celajes ni velados,
y cada sonrisa arrancan
las flores de los aplausos
que devuelven sus miradas
con los ojos subyugando.
Ellos pasan impasibles,
aunque ese pelo entrecano
de algunas barbas muy luengas

algún suspiro ha esbozado,
y un latido hecho amor
hace temblar una mano.
Ellas y ellos, imposible
si se habla de mejorarlos,
siguen su marcha triunfal,
ascendente año tras año.
Y el cielo azul, sus colores,
también tiembla con el paso
de aquellos —ay— soñadores
que la comparsa fundaron
y siguen con ritmo moro
aunque a la gloria marcharon.

VIII

A modo de barboquejo
el turbante prolongado.
Lanzas no hechas para herir
con un castillo enmarcado
por medias lunas crecientes.
Ellos han acrecentado
nuestro bando moro en Elda.
Su nombre, para nombrarlos
es las Huestes del Cadí.
Un nombre muy apropiado
que evoca historias pasadas
y vuelve el ayer cercano.
Aunque nueva, ha solera
pues la fundan veteranos,
unos de comparsa mora
y otros del bando cristiano.
Llega con fuerza al desfile
y trae con fuerza otros actos
festeros y culturales,

y con firme y fuerte paso
se forja entre los mejores
un lugar a cada año.
Y diez años llevan ya.
Cumplen sus «bodas de estaño»,
nueve desde que salieron
y diez de que la fundaron.
¡Cuánta alegría hecha fiesta!
¡Cuántos sueños desfondados!
¡Cuántos hechos realidades!
¡Y cuántos más preparados!
¡Qué alegría verla nacer
y aquí estar para contarlo!
Yo a las Huestes del Cadí
rindo mi amor y mi aplauso
y les deseo un futuro
brillante, como el pasado.

IX

Cerraremos ya el desfile
sin que el ensueño decaiga,
azul, rojo y amarillo
va la hueste mahometana.
Hileras firmes, solemnes,
olas festeras que cantan,
aspecto fiero, sonrisas,
Moros Musulmanes pasan.
Contradicen emociones
y los ánimos levantan.
Su marcha se hace canción
al paso de las escuadras
que desbordan fantasías,
admirables y admiradas.
Evocan mil y una noches

de aquella Arabia lejana
que se hizo española un día,
por conquistar conquistada.
De ellos ya se ha dicho todo.
Y por decirles aún falta
pues son espejo festero,
que nos vibran añoranzas
cuando lejos de esta tierra
vemos que mayo se pasa.
Moros Musulmanes son
los que te roban el alma
y hacen que se sienta mora
aunque siempre sea cristiana.
Deslumbran las lentejuelas.
Parecen una sus lanzas.
Cortan el aire sus cabos.
Y sus mujeres ya danzan.
Nacen «ohs» de admiración
por una o por otra causa.
Suenan metal y timbales.
Tráenos el viento palabras.
Azul, rojo y amarillo
los Musulmanes ya pasan.

X

Todas con bonitos nombres
son nuestras abanderadas.
¡Qué gallardos y orgullosos
los capitanes las guardan!
¡Arcos de triunfo de aplausos
se elevan por donde pasan!
¡Elda en Fiestas! ¡Mes de junio!
¡Media luna iluminada
de gasas y lentejuelas!

¡Y también la cruz cristiana
de fuego y de raso rojo
sobre la cota de malla!
Jubones y borceguíes
se entrelazan con chilabas.
Al frente de cada bando
merecen ser coronadas
como reinas de mil fiestas
todas en cada comparsa.
Majestuosa a caballo,
admirable cuando pasa,
colores y amor al viento
viene cada Abanderada.
Triunfadores, sonrientes,
vencedores en batallas
en que gana la alegría
los Capitanes cabalgan.
Elda y Fiestas. Mes de junio.
No hay en el mundo nada
como esta fiesta. Mi fiesta
todo el año deseada
durando sólo unos días
que para los otros bastan.
No te apures si aparece
una lágrima en tu cara
porque amor también es llanto.
La fiesta es tan adorada
que desborda los sentidos,
y no existen las palabras
para poder describirla.
¡Elda mora! ¡Elda cristiana!
¡Elda en fiestas! ¡Ya es bastante!
¡Elda es Elda y eso basta!

FIESTA

¡Ya han puesto las perillicas!
¡Las fiestas aquí ya están!
¿Dónde guardaste mis botas
que las he de abrillantar?
He de coger mi arcabuz
que lo lleve a revisar.
Las lentejuelas se crecen
como arcoiris triunfal,
los adornos proliferan,
aún se borda con afán,
se planchan blusas, vestidos,
van creciendo en cada hogar
colores y más colores
que a la hora de desfilar
son como rayos de luz
que al sol han de deslumbrar.
Se acrecientan los amores
—aquí es tan fácil amar—
por los cristianos o moros,
y luego al verlos pasar
unos con tanta alegría,
y otros con tal majestad,
todos dicen ser de todos
y todos dicen verdad.
Ha llegado el mes de junio,
el año se hace triunfal,
si hubo rencores se olvidan,
sólo vive la amistad,
hay quien proyecta futuro,
quien vive de recordar,
pero con un sólo ritmo
el corazón latirá.
¡Ya han puesto las perillicas!

¡Las fiestas aquí ya están!
Son los Moros y Cristianos
en Elda. En mi ciudad.

1993

A JOSÉ JUAN GARCIA Y LUIS
CARRASCO EN LA NOCHE
EN LA QUE SE IMPUSO
A LOS DOS LA Z DE ORO

Dos colores hoy se encuentran
con amarillo de oro.
Zíngaros color azul,
Marroquies color rojo.
Dos nuevas zetas relucen
en dos pechos ardorosos
que ponen fuego en la Fiesta
de los Cristianos y Moros.
Azul cielo, como aquel
que en junio anhelamos todos.
Rojo vivo, como el fuego
que nos agrupa en un corro.
Sabéis que nuestra canción
nos dice que hermanos somos.
Zíngaros y Marroquies
dos ritmos de un mismo soplo.
Al oír la marcha mora
sentiremos con vosotros,
y al oír los pasodobles
os uniréis a nosotros.
Zíngaros y Marroquies,
color azul, color rojo,
aurora en un cielo limpio
y el sol la Zeta de Oro.

29-5-1993

A MARI CARMEN

La Fiesta ya no es la misma.
Se murió una abanderada
que tan sólo lo era mía,
no de ninguna comparsa.
Entre aplausos y ovaciones
ella nunca desfilaba.
Su sonrisa era mi paso,
de su amor era mi marcha,
su aplauso era mi entusiasmo,
y su ovación mi palabra.
Cuando en los días festeros
la noche ya declinaba
y mi hombro junto a su hombro
veían nacer el alba
un viva por San Antón
se leía en su mirada.
Ahora no tengo su apoyo
para mi vida cansada,
aunque sé, sinceramente,
que en balcón glorioso aguarda
junto a zíngaros ausentes
el paso de la comparsa,
y con colores eternos
y con botas estrelladas,
arcángeles musicales
su desfilarse acompañan
esperando que a su lado
algún día también vaya.
Por eso sigo bailando,
y la calle es cual vía láctea
con una meta gloriosa
y un destino de esperanza.
Los amigos, más amigos

los va sintiendo mi alma.
La música es más bonita
y tiene más resonancia.
Y aunque yo sienta mejor,
más óptimo lo que pasa,
la Fiesta ya no es la misma
pues su compañía me falta,
que aunque disfrute de todo
no tengo a mi Abanderada.

1993

POEMA FINAL

Si algún año, al ser la Fiesta
no me veis de traje puesto,
no buscadme, no llamadme,
ni siquiera estaré lejos.
Y no penséis que os olvido
porque olvidaros no puedo.
Cuando yo no venga en fiestas
será porque ya me he muerto.
Pero no me lloréis nunca.
Alegradme en el recuerdo
como se alegran los míos
cada vez que en Elda pienso.

**Publicaciones
del fondo editorial
del Ayuntamiento de Elda:**

1. VIDA Y VERSOS DE «EL SERÁFICO», de Alberto Navarro Pastor.
2. LA PALABRA DE EMILIO CASTELAR, de José Ramón Valero Escandell.
3. LAS PLANTAS DEL VALLE DEL VINALOPÓ, de Manuel Serrano González y Mariano Carretero Arranz.
4. EL POBLADO IBERO-ROMANO DE «EL MONASTIL», de Antonio M. Poveda Navarro.
5. DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL VALLE DE ELDA, 1356-1370, de José Vicente Cabezuelo Pliego.
6. ANTONIO PORPETTA: MEMORIA Y PRESENCIA, de Salvador Pavía.

Publicaciones extra:

ELDA, de Lamberto Amat y Sempere. Edición facsímil.

ELDA, 1832-1980. INDUSTRIA DEL CALZADO Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL, de José Ramón Valero Escandell, Alberto Navarro Pastor, Francisco Martínez Navarro y José María Amat Amer.

ESCRITO EN ELDA, de José Antonio Sirvent Mullor

EL carácter excepcional de este libro se enmarca en las actividades que el Ayuntamiento y la Junta Central de Comparsas han organizado con motivo del cincuentenario de las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda. No se trata de un libro de textos inéditos, ni de temática exclusiva, aunque predominen las connotaciones festeras. Tampoco puede entenderse únicamente como una recopilación de los trabajos literarios de José Antonio Sirvent Mullor. «Escrito en Elda» es una combinación de esas dos vertientes: aglutina la obra en prosa y verso que su autor ha dedicado a las fiestas de Elda, a la vez que ofrece un amplio abanico de géneros, dentro de lo que podría denominarse «literatura festera». De ahí el interés múltiple del libro que a buen seguro gustará a todos los eldenses, tanto si son seguidores de la Fiesta, como si se trata de simples amantes de la literatura.



JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
CONCEJALÍAS DE CULTURA Y FIESTAS